El Apocalipsis *sin* velos

Contenido

3 El Apocalipsis: ¿Un libro de actualidad?

5 Claves para entender el Apocalipsis

17 La Iglesia de Dios en la profecía

25 El Apocalipsis habla con autoridad divina

29 Los sellos del rollo profético

40 Por fin llega el Día del Señor

49 La guerra de Satanás contra el pueblo de Dios

62 La destrucción del imperio de Satanás

75 El imperecedero Reino de Dios

El lector notar el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra Jehová es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo ser. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh, Yavé, Señor,* etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno,* por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del "Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (Isaías 57:15).

El Apocalipsis: ¿Un libro de actualidad?

¿Es el Apocalipsis un libro de actualidad? ¿Es posible entenderlo realmente? ¿Podemos saber para quiénes fue escrito y con qué propósito? ¿Cuál es el significado de sus misteriosos símbolos?

Este ha sido uno de los libros más malentendidos y malinterpretados de todos los tiempos. De hecho, después de casi 2000 años el Apocalipsis sigue dejando perplejos a muchos de quienes lo leen, pero no tiene por qué ser así.

El mensaje fundamental del Apocalipsis es sencillo. Promete que cuando regrese Jesucristo, Dios va a establecer paz, armonía y prosperidad universales. Nos revela cómo va a ser instituido este increíble mundo nuevo y por qué nunca será destruido ni reemplazado con otro sistema de vida u orden social.

El Apocalipsis (nombre que significa "revelación") también nos habla de una alianza increíblemente engañosa de fuerzas religiosas y políticas muy poderosas. Esta coalición tratará de impedir que el reinado de Jesús sea establecido. Esta oposición a él y a sus santos (es decir, sus fieles seguidores) traerá una época de conflicto y de sufrimiento que el mundo jamás ha conocido.

Mucha gente cree que el libro del Apocalipsis solo contiene malas noticias. Sin embargo, aunque él nos revela adónde nos conducirán nuestros actos y decisiones, también nos muestra cómo la humanidad por fin podrá disfrutar de paz mundial.

Las horripilantes armas de nuestra época, producto de la tecnología moderna, son un indicio de que ese terrible momento de conflicto tal vez esté mucho más cerca de lo que creemos. Las naciones tienen un

Foto ilustración por Shaun Venish/Corel Professional Photos

arsenal tan grande que sería más que suficiente para borrar todo vestigio de vida sobre la faz de la Tierra, y cada vez es mayor el número de regímenes belicosos que adquieren o fabrican armas de destrucción masiva.

Pero más aterrador aún es el hecho de que grupos terroristas, incapaces de lograr sus objetivos por medio de armas convencionales o de la diplomacia, tengan acceso ahora a estas mortíferas armas. Cada día aumenta la posibilidad de que alguna nación o algún terrorista recurra al uso del armamento nuclear. Y las armas nucleares son apenas una de las formas de destrucción masiva que están disponibles para los que están empeñados en lograr sus objetivos a cualquier precio, aunque esto implique una matanza sin precedentes.

El Apocalipsis nos da malas y buenas noticias acerca del futuro. Por una parte, nos describe los terroríficos efectos de medios de destrucción cada vez más eficaces, los cuales una humanidad engañada desatará

¿Adónde nos llevará la carrera armamentista cada vez más destructiva de la raza humana? El libro de Apocalipsis describe cómo finalmente vamos a cosechar lo que hemos sembrado, acarreando sobre nosotros mismos un sufrimiento inimaginable antes de que Dios intervenga.

al final de esta era. Pero también nos revela cómo va a intervenir el Dios viviente, el Creador del universo, para impedir que la humanidad se aniquile a sí misma. Nos revela que después de esos espantosos días vendrá un increíble tiempo de paz en un mundo totalmente transformado.

Es sumamente importante que entendamos la descripción que Dios nos da acerca de lo que está por suceder y lo que esto significa para cada uno de nosotros. También necesitamos comprender cómo podemos formar parte de las buenas noticias del futuro que él nos revela. Cuando entendamos claramente el Apocalipsis, veremos que este contiene el mensaje de esperanza más importante que jamás se haya escrito. El mensaje principal es claro y su conclusión no admite dudas.

U.S. Air Force

Claves para entender el Apocalipsis

¿Por qué fue escrito el Apocalipsis? El nombre mismo del libro significa *revelación:* quitar el velo, descifrar algo que de otra manera no podría entenderse. Y sin embargo, la mayoría de las personas creen que este último libro de la Biblia no se puede entender de ninguna manera, que su lenguaje y sus símbolos son demasiado confusos para tener sentido.

Por ejemplo, el libro de Daniel utiliza un lenguaje y símbolos similares. Muchas de sus visiones y figuras retóricas se explican claramente, pero Dios le reveló a Daniel que el significado de otras permanecería sin aclararse hasta el tiempo del fin. Es decir, esas también se podrían entender.

El Apocalipsis contiene varias claves fundamentales para poder entender las profecías de Daniel, y el libro de Daniel nos entrega elementos para entender el Apocalipsis.

Veamos la explicación que Daniel dio acerca de una de sus visiones: "Yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras *están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin"* (Daniel 12:8-9, énfasis nuestro a menos que se indique lo contrario).

Comparemos esto con el propósito de Dios en el Apocalipsis. Dios el Padre le dio a su Hijo Jesucristo las profecías que están escritas en el Apocalipsis. Pero vemos que el apóstol Juan, quien escribió el libro por inspiración divina, nos dice en el último capítulo que un ángel le ordenó específicamente: *"No* selles las palabras de la profecía de este libro . . ." (Apocalipsis 22:10).

Juan explica que el Padre le dio la mayor parte de este libro a Jesús en forma de un *rollo* sellado con siete sellos. Jesús rompió los sellos y *abrió* el rollo: "Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono [Dios el Padre] un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo . . . Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" (Apocalipsis 5:1-5).

He aquí la clave para entender el libro: solamente Jesús puede descifrar el significado de sus símbolos, visiones y descripciones. El primer versículo de este libro nos dice que es "la revelación de Jesucristo, que Dios le

dio . . ." (Apocalipsis 1:1). Cristo desata los sellos; él revela su significado. Pero ¿cómo lo hace?

Hay dos factores fundamentales. Primero, las claves para entender el contenido del libro deben ser explicadas por Jesucristo mismo, con sus propias palabras.

Segundo, la Biblia nos enseña que "toda la Escritura es inspirada por Dios . . ." (2 Timoteo 3:16). Por lo tanto, podemos estar seguros de que hay otros pasajes de la inspirada Palabra de Dios que nos ayudan a aclarar algunos símbolos del Apocalipsis.

Si confiamos en que la Biblia interpreta sus propios símbolos y lenguaje figurado, podemos estar seguros de que nuestro entendimiento está basado en la inspirada Palabra de Dios y no en nuestras propias opiniones (2 Pedro 1:20). Al fin y al cabo, el Apocalipsis consiste precisamente en *conocimiento revelado*.

Recordemos que Dios le dijo a Daniel que algunas de las cosas que le fueron reveladas en visión estaban *selladas* hasta el tiempo del fin. Pero después añadió: "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los

Bosquejo cronológico del Apocalipsis

Los siete sellos

1 Engaño religioso *(Apocalipsis 6:1-2; comparar con Mateo 24:4-5, 11, 23-25)*
2 Guerras *(Apocalipsis 6:3-4; comparar con Mateo 24:6-7)*
3 Hambres *(Apocalipsis 6:5-6; comparar con Mateo 24:7)*
4 Epidemias *(Apocalipsis 6:7-8; comparar con Mateo 24:7)*
5 Tribulación y persecución *(Apocalipsis 6:9-11; comparar con Mateo 24:8-12, 21-22)*
6 Señales cósmicas *(Apocalipsis 6:12-17; comparar con Mateo 24:29)*

Las siete trompetas

7 Siete trompetas
1 Destrucción de la vegetación *(Apocalipsis 8:7)*
2 Devastación de los océanos y la vida marina *(Apocalipsis 8:8-9)*
3 Devastación de los ríos y el agua potable *(Apocalipsis 8:10-11)*
4 Se oscurecen el sol, la luna y las estrellas *(Apocalipsis 8:12)*
5 Grave aflicción de los hombres *(Apocalipsis 9:1-12)*
6 Destrucción militar masiva *(Apocalipsis 9:13-19)*
7 Las siete plagas postreras *(Apocalipsis 15:1; 16:1-21)*

La batalla final y el regreso de Jesucristo

entendidos comprenderán" (Daniel 12:10). Dios se propuso que en el tiempo del fin, aquellos que él llama "entendidos" comprendieran estas profecías.

¿Quiénes son *los entendidos*?

Aquellos que se mofan del concepto de que la Biblia es inspirada por Dios, dicen que sus símbolos son contradictorios y confusos; no les ven ningún valor. Al burlarse de la idea de la inspiración de Dios, se ciegan al entendimiento profético e "ignoran voluntariamente" lo que Dios revela acerca del futuro (2 Pedro 3:3-7).

Por otra parte, Dios nos dice que los que realmente tienen entendimiento y sabiduría son aquellos que le temen y guardan sus mandamientos. Las Escrituras afirman: "El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre" (Salmos 111:10). También leemos: "El testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo" (Salmos 19:7).

El Apocalipsis nos da muchas claves para entender la profecía porque

Bosquejo temático del Apocalipsis

Capítulo	Tema	Intercalaciones*
1	Introducción	
2-3		Mensajes a las siete iglesias
4-5	Preludio—escenario	
6	Los primeros seis sellos	
7	Los 144 000 y la gran multitud	
8-10	Los siete sellos son abiertos Las plagas de las trompetas	
11	Los dos testigos	
12		La Iglesia verdadera
13		Las dos bestias
14		Los tres mensajes
15-16	Las siete plagas postreras	
17-18		La iglesia falsa
19	El regreso de Jesucristo	
20	El Milenio	
21-22	El cielo nuevo y la Tierra nueva	

*Varios capítulos del libro son intercalaciones. Aunque la mayoría de los capítulos fueron escritos en orden cronológico, estos pasajes intercalados describen sucesos y condiciones que no son parte de lo que se está narrando y pueden estar separados por muchos siglos.

sigue el principio de que *la Biblia se interpreta a sí misma*. Por lo tanto, solamente aquellos que creen que la Biblia es inspirada por Dios y confían en lo que dice, podrán entender el significado de lo que está revelado en el Apocalipsis.

En los días de los apóstoles se empezó a entender una parte, pues uno de los propósitos declarados del Apocalipsis era el de revelar a los siervos de Dios "las cosas que deben suceder pronto" (Apocalipsis 1:1). Así que algunos aspectos del libro se aplicaron directamente a los cristianos que vivieron en los días del apóstol Juan.

En el versículo 19 vemos que Cristo le dijo a Juan que escribiera (1) "las cosas que has visto": sus visiones con sus extraños símbolos; (2) "las que son": información acerca de la Iglesia en aquella época; y (3) "las que han de ser después de estas": las profecías relativas al futuro.

Antes de examinar las claves acerca del futuro, es necesario que entendamos las circunstancias en que le fue revelado este libro profético al apóstol Juan.

La situación religiosa y política del Apocalipsis

En los confines del antiguo Imperio romano, el cristianismo comenzó en medio de una paz relativa. Los emperadores de aquella época generalmente tenían una política de tolerancia religiosa. Esto les permitió a los primeros cristianos evangelizar de una manera poderosa a todo lo largo y ancho del territorio de Roma, y aún más allá.

Pero la situación empezó a cambiar. Los romanos proclamaron e impusieron el culto al emperador en todo el imperio. Súbitamente, los cristianos se encontraron en circunstancias intolerables. Jesús, y no el emperador, era su Señor. Ellos entendían claramente que las Escrituras prohibían la adoración de cualquier persona o cosa que no fuera el Dios verdadero y su Hijo Jesucristo. Se les presionó tremendamente para que celebraran las festividades paganas, los juegos y las ceremonias en honor del emperador reinante, como si este fuera un dios.

Cuando ellos se negaron a participar en el culto al emperador, tuvieron serios conflictos con las autoridades romanas. Ya en la época en que fue escrito el Apocalipsis, algunos cristianos habían sido ejecutados por sus creencias. Antipas es nombrado como un mártir de la época (Apocalipsis 2:13). En todas partes, pero especialmente en el Asia Menor, los cristianos encontraron una fuerte oposición y fueron ridiculizados y perseguidos.

Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, los romanos empezaron a considerar al cristianismo como una religión nueva y distinta del judaísmo, y con frecuencia los cristianos eran vistos como un grupo subversivo que podría volverse peligroso. Roma veía en sus enseñanzas de un futuro reino, con un poderoso rey al frente, una seria amenaza

a la estabilidad del imperio. Para esa época, el emperador Nerón ya había culpado falsamente a los cristianos de provocar el gran incendio de Roma. El futuro parecía bastante sombrío.

El apóstol Juan, prisionero en la isla de Patmos, cerca de la costa del Asia Menor, explicó que también había sido víctima de tal persecución. Se presentó a los cristianos de su época como "copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo" (Apocalipsis 1:9).

Juan entendía perfectamente la angustia que ellos habían tenido que soportar. Y sin embargo, les recordó su meta: el Reino de Dios. Hizo hincapié en la paciencia y la fe que debían ejercer para soportar la persecución y el abuso hasta el retorno de Jesucristo, quien liberaría para siempre a sus santos del hostigamiento y les daría la salvación.

En este contexto Jesús le reveló a Juan cuándo y cómo sería detenida esta satánica persecución. También le señaló que la raíz del problema se remontaba al principio de la humanidad, al comienzo mismo de esta era del hombre, llena de pecado y de maldad.

El emperador Nerón acusó falsamente a los cristianos de ser los autores del gran incendio en Roma. Su futuro se veía muy sombrío.

iStockphoto

El archiengañador

En el huerto del Edén, el hombre se encontró por primera vez con "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9; Génesis 3:1). El engaño del maligno ha sido de tal magnitud que muchas personas se burlan de la sola posibilidad de que el diablo exista. Pero los escritores de la Santa Biblia tenían muy presente la existencia y el poder de este ser. Nos revelan que él ha sido el responsable del mal y del sufrimiento. (Para confirmar la clara evidencia de su existencia, descargue o solicite nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el diablo?)*.

El Apocalipsis nos resume la labor de Satanás, su influencia tanto sobre los cristianos como sobre toda la humanidad, desde la época de Juan hasta el regreso de Jesucristo. Nos revela que finalmente se resolverá el antiguo conflicto entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal.

Como dijimos al principio de este capítulo, Juan les dijo a los primeros

cristianos que había escrito acerca de "las [cosas] que son, y las que han de ser después de estas" (Apocalipsis 1:19). El cumplimiento profético comenzó en los días de los apóstoles y se extiende hasta nuestra época y más allá de ella.

El apóstol Juan escribió el libro del Apocalipsis en la isla de Patmos, donde se hallaba prisionero.

Scott Ashley

El Día del Señor en la profecía

La mayoría de las visiones de Juan están relacionadas con una época que los profetas de Dios denominan "el día del Eterno" o "del Señor", también conocido como "el día de nuestro Señor Jesucristo", y aquí en el Apocalipsis como "el día del Señor" (Apocalipsis 1:10; comparar con Isaías 13:6; Joel 2:31; Sofonías 1:14; Hechos 2:20; 1 Corintios 1:8; 2 Tesalonicenses 2:2).

El apóstol Pablo habló claramente acerca de este tiempo profetizado: "Vosotros sabéis perfectamente que *el día del Señor* vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 Tesalonicenses 5:2-3).

Algunas personas creen que cuando Juan utilizó en Apocalipsis 1:10 la frase "el día del Señor", se estaba refiriendo al domingo. Pero el contexto nos muestra claramente que no se estaba refiriendo a ningún día de la semana, sino al tiempo profético del Día del Señor, el cual se menciona directa o indirectamente en más de 50 pasajes de las Escrituras.

"La revelación de Juan ocurrió *estando él en el espíritu*, *en el día del Señor*. Algunos han dicho que el 'día del Señor' se refiere al primer día de la semana. Sin embargo, la expresión 'del Señor' es la traducción de un adjetivo y nunca se utiliza en la Biblia para referirse al primer día de la semana. Es probable que Juan se estuviera refiriendo al período llamado el Día del Señor, una expresión muy conocida en ambos testamentos . . . Él tuvo una visión . . . no fue transportado en su cuerpo sino en su mente hacia el futuro Día del Señor, cuando Dios va a derramar sus juicios sobre la Tierra" (John Walvoord y Roy Zuck, *The Bible Knowledge Commentary* ["Comentario del conocimiento bíblico"], 1983, 1985).

La suposición errónea de que Juan se estaba refiriendo al primer día de la semana no tiene ninguna base. Desde el punto de vista bíblico, el único día de la semana que puede llamarse "el día del Señor" es el sábado o séptimo día de la semana, observado por Jesús, los apóstoles y la Iglesia primitiva como día de reposo. Jesús dijo específicamente que él era "Señor . . . del día de reposo [sábado]" (Marcos 2:28). Y por medio del profeta Isaías, Dios se refiere al sábado como "mi día santo" (Isaías 58:13).

Juan no se estaba refiriendo a ningún día de la semana sino al momento profético que es *el tema principal* del Apocalipsis. Juan nos dice específicamente que lo que él escribió era profecía (Apocalipsis 1:3; 22:7, 10, 18-19). Sin embargo, utiliza la expresión "en el Espíritu" –refiriéndose a las *visiones* inspiradas por Dios– para indicar que él era transportado *mentalmente* al venidero *Día del Señor.*

El Día del Señor se describe en numerosos pasajes bíblicos como la época en que Dios va a intervenir directamente en los asuntos humanos. Es un tiempo de *juicio* a sus adversarios, aquellos que rechazan su corrección y se niegan a obedecer sus mandamientos. Jesús reprendió duramente a las ciudades de Galilea que no quisieron escuchar su mensaje, aunque habían visto varios milagros: "Por tanto os digo que *en el día del juicio,* será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras" (Mateo 11:22).

Isaías resumió de una manera concisa el significado del Día del Señor: "Aullad, porque cerca está el día del Eterno; *vendrá como asolamiento del Todopoderoso"* (Isaías 13:6).

¿Qué o quiénes serán asolados? "He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y *raer de ella a sus pecadores"* (v. 9). Como explicó Jeremías: "Ese día será para el Eterno Dios de los ejércitos día de retribución, *para vengarse de sus enemigos* . . ." (Jeremías 46:10).

Leamos lo que escribió el profeta Sofonías acerca de la época de la intervención de Dios: "Cercano está el día grande del Eterno, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Eterno; gritará allí el valiente. Día de *ira* aquel día, día de *angustia* y de *aprieto,* día de *alboroto* y de *asolamiento,* día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, *porque pecaron contra el Eterno;* y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol" (Sofonías 1:14-17).

Tenemos también la descripción que el apóstol Juan hace de algunos acontecimientos que ocurrirán cuando se abra el sexto sello del libro. La gente se estremecerá y clamará: *"El gran día de su ira ha llegado;* ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:12-17). Poco antes de esto, los siervos mártires de Dios son representados clamando simbólicamente

desde sus tumbas: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no *juzgas* y *vengas* nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (v. 10). Más adelante en este libro de profecía, un ángel es enviado con este mensaje: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque *la hora de su juicio ha llegado . . .*" (Apocalipsis 14:6-7).

Casi al final de este libro, Juan nos da más detalles acerca de la segunda venida de Cristo: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia *juzga y pelea"* (Apocalipsis 19:11).

Muchos años antes de que Juan escribiera el Apocalipsis, el profeta Zacarías también describió el regreso de Cristo: "Viene *el día del Eterno . . . yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . .* La mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será sacado de la ciudad. Después saldrá el Eterno y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. En aquel día se afirmarán sus pies

"Después saldrá el Eterno y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente".

sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur" (Zacarías 14:1-4, Reina-Valera 1995). Al final de esta batalla, "el Eterno será rey sobre toda la tierra" (v. 9).

Cuando leemos estos pasajes el tema central del Apocalipsis queda muy claro. Nos describe, con símbolos muy vívidos, *el juicio de Dios* en los últimos días, el tiempo que culminará con el regreso de Jesucristo. Él se encargará de destruir finalmente el sistema satánico que en el Apocalipsis se conoce como "Babilonia la grande" (Apocalipsis 17:5).

El quid del asunto: ¿A quién debemos adorar?

El meollo del conflicto del tiempo del fin es un interrogante crucial: ¿A

iStockphoto

quién va a adorar la humanidad, a Satanás o a Dios? Veamos lo que hará la mayoría: ". . . se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y *adoraron al dragón* que había dado autoridad a la bestia, *y adoraron a la bestia,* diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?" (Apocalipsis 13:3-4).

¿Quiénes van a participar en esto? "Y la adoraron *todos los moradores de la tierra* cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida . . ." (v. 8). Aun en la actualidad casi todos los seres humanos están "bajo el maligno", "el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero* . . ." (1 Juan 5:19; Apocalipsis 12:9). La influencia que Satanás ejerce sobre la humanidad se incrementará dramáticamente en el tiempo del fin.

Sin embargo, el hombre será advertido. Juan nos habla acerca de la visión de un ángel "que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y *adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra,* el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7).

Por medio del Apocalipsis, Dios nos envía un claro mensaje: se acerca el momento en el cual ya no tolerará más que los seres humanos lo rechacen y adoren al maligno. El sistema idolátrico de Satanás será borrado de la Tierra antes de que Cristo comience su reinado como Rey de reyes y Señor de señores.

Dios responde a los ruegos de su pueblo

El templo en Jerusalén fue el centro del culto de Israel al Dios verdadero. La presencia de Dios se manifestaba allí (2 Crónicas 5:13-14).

En el Apocalipsis, Dios aparece con frecuencia sentado en su trono en los cielos, en su templo celestial (antiguamente, este trono estaba representado por el propiciatorio que estaba encima del arca del testimonio, en el lugar santísimo del templo; Éxodo 25:10-22). Cuando el apóstol Juan vio cómo los ángeles derramaban el castigo final, oyó "una gran voz del *templo del cielo,* del *trono,* diciendo: Hecho está" (Apocalipsis 16:17).

En otra ocasión un ángel le dijo a Juan: "Levántate, y mide *el templo* de Dios, y *el altar,* y a *los que adoran en él"* (Apocalipsis 11:1). Se nos enseña que Dios está en su templo y que recibe las oraciones de sus siervos. "Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono" (Apocalipsis 8:3).

¿Cuál era la plegaria que Dios escuchaba una y otra vez de sus verdaderos siervos? "Clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la

tierra?" (Apocalipsis 6:10). El Apocalipsis nos revela las circunstancias en que serán respondidas plenamente las oraciones de todos aquellos que *adoran verdaderamente a Dios* y le claman por justicia.

Juan cita las palabras de Jesús, quien les promete a sus siervos: "Al que venciere, yo lo haré columna en *el templo de mi Dios* . . . y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y *el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén* . . ." (Apocalipsis 3:12). Finalmente, las cosas darán un vuelco y los servidores fieles de Dios serán los ganadores. Dios los recompensará por su paciencia y perseverancia al esperar que él cumpliera sus promesas y respondiera a sus oraciones.

A medida que Dios interviene en los asuntos del mundo y manifiesta su gran poder a todas las naciones, sus verdaderos adoradores lo celebran con júbilo: "Cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual *todas las naciones vendrán y te adorarán,* porque tus juicios se han manifestado" (Apocalipsis 15:3-4).

El patrón del siete

Otra característica sobresaliente del Apocalipsis es que está organizado por grupos de siete. Por ejemplo, el primer capítulo nos menciona siete iglesias, siete candeleros, siete espíritus, siete estrellas y siete ángeles.

Los acontecimientos principales del libro están agrupados en siete sellos, siete trompetas, siete truenos y siete copas que contienen las siete plagas postreras. También encontramos siete lámparas de fuego y un cordero con siete cuernos y siete ojos.

Hay un dragón que domina la bestia y tiene siete cabezas y 10 cuernos. Siete montes y siete reyes están relacionados con las cabezas de la bestia. ¿Qué quieren transmitir estos mensajes al usar repetidamente el número siete?

En la Biblia, el número siete simboliza la idea de totalidad. Por ejemplo, siete días representan una semana completa. Dios introdujo este concepto inmediatamente después de crear a nuestros primeros padres: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:2-3).

El Apocalipsis nos explica la forma en que Dios va a llevar a cabo –completamente– su plan maestro de salvación. Nos da un bosquejo que nos ayuda a entender cómo se cumplirán los aspectos proféticos del plan de Dios, especialmente en los últimos días.

Esta representación de totalidad es un elemento importante para poder entender el mensaje a las siete iglesias que se encuentra en los tres prime-

ros capítulos del libro. Cuando comparamos este lenguaje simbólico con los símbolos e imágenes de otras partes de la Biblia, podemos ver un cuadro claro.

En el Apocalipsis Dios les revela a sus siervos un resumen concreto de los factores que tendrán el mayor impacto en sus vidas –entre estos, sus pruebas y recompensas– hasta que esté terminado su plan para la humanidad. En los capítulos finales (21-22) les da a los justos un breve anticipo de la naturaleza de la relación que van a disfrutar todos con él eternamente. Al presentar los acontecimientos más importantes, Dios utiliza un patrón de siete para hacer hincapié en la plenitud del resumen profético que él revela.

El templo en Jerusalén era el centro de adoración a Dios en el antiguo Israel. Allí manifestaba él su presencia.

A pesar de que los modelos bíblicos de siete son simbólicos en cuanto a que transmiten la idea de que algo está completo, suelen tener también un cumplimiento real y literal. Por ejemplo, Dios le dio un sueño al faraón del antiguo Egipto en el cual siete vacas flacas se comían siete vacas gordas. Luego, Dios hizo que José le explicara al faraón que el sueño significaba siete años de abundancia y prosperidad agrícola, los cuales serían seguidos por siete años de hambre devastadora.

Al revelarle esta información al faraón por medio de un sueño, Dios hizo que pusiera a José en una posición muy importante en Egipto. Así, en los terribles años de hambruna José pudo proteger y alimentar a su familia, un grupo muy pequeño que estaba destinado a convertirse en la nación de Israel. Dios tenía control del sueño y de su cumplimiento.

De la misma forma, Dios puede predecir el resultado de cualquier aspecto de la historia (Isaías 46:9-10). Puede, además, controlar todo y hacer que se cumpla según su voluntad (v. 10). Él puede revelar el futuro con toda clase de detalles asombrosamente precisos y acertados. No debemos suponer, como algunos hacen, que los grupos de siete que aparecen en el Apocalipsis tienen únicamente un valor simbólico. Por lo general, anuncian sucesos reales y debemos tomarlos en serio.

El papel que desempeñan los santos

Cuando Juan escribió el Apocalipsis, los cristianos estaban siendo perseguidos y en algunas ocasiones martirizados, todo ello con la aprobación de los emperadores romanos. Con frecuencia el Apocalipsis hace un contraste entre la injusticia de la época y el futuro gobierno de Jesucristo y sus santos.

Este es otro aspecto muy importante del Apocalipsis. Uno de los temas centrales de sus profecías es la identidad de aquellos que van a regir el mundo en el futuro: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él* mil años" (Apocalipsis 20:6). En el capítulo final leemos cómo los fieles siervos de Dios recibirán vida eterna en la resurrección y "reinarán por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 22:5).

Otro detalle importante es *dónde* van a servir inicialmente con Jesús en su gobierno: "Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos *sobre la tierra"* (Apocalipsis 5:10).

Aun al comienzo del Apocalipsis, Juan habla acerca de "Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y *el soberano de los reyes de la tierra"* (Apocalipsis 1:5). Después, Juan les dice a los cristianos que Jesús "nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos" (v. 6).

¿En verdad recibirán autoridad bajo Cristo en el Reino de Dios aquellos fieles cristianos que perseveren en las tribulaciones y persecuciones? ¡Claro que sí! El apóstol Pablo les recordó a los corintios: "¿O no sabéis que *los santos han de juzgar al mundo?"* (1 Corintios 6:2).

Veamos lo que Cristo le reveló a Juan: "Vi tronos, y se sentaron sobre ellos *los que recibieron facultad de juzgar;* y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y *vivieron y reinaron con Cristo* mil años" (Apocalipsis 20:4).

Esto es parte del asombroso futuro que Jesucristo tiene planeado para sus fieles seguidores: ¡vivir y reinar con él para siempre! Estudiemos ahora lo que está profetizado acerca de los verdaderos seguidores de Cristo a lo largo de los siglos y hasta el momento de su regreso.

La Iglesia de Dios en la profecía

¿Para quiénes fue escrito el Apocalipsis? El primer versículo nos lo dice: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan" (Apocalipsis 1:1).

El libro fue escrito para los siervos de Dios, la Iglesia de Dios. No debe sorprendernos entonces que la Iglesia sea el elemento más sobresaliente en los tres primeros capítulos (al respecto, puede leer el recuadro "¿Qué es la iglesia?", que se encuentra en la página 19).

Jesús quiere que su Iglesia sea "la luz del mundo" (Mateo 5:14-16) y en el Apocalipsis nos presenta siete congregaciones específicas como siete candeleros simbólicos (Apocalipsis 1:12, 20). Esta imagen nos recuerda el candelabro con los siete brazos del antiguo tabernáculo y, más tarde, del templo de Dios (Éxodo 25:31-37; Zacarías 4:2). Sin embargo, ahora Dios ve a la Iglesia como su templo espiritual (Efesios 2:19-22).

El Apocalipsis fue escrito específicamente para los siervos de Dios, la Iglesia de Dios. Por lo tanto, no debe sorprendernos que la Iglesia misma sea el principal tema de discusión en los primeros tres capítulos.

Dado que el número *siete* representa algo completo, estos siete candeleros parecen representar toda la Iglesia de Dios, la luz del mundo. El apóstol Pablo explica que la Iglesia es *un solo cuerpo* (1 Corintios 12:12-13; Efesios 4:4); no obstante, tiene muchas congregaciones y miembros dispersos en todas las naciones. Por lo tanto, esas siete congregaciones específicas de creyentes parecen representar la *totalidad* de la Iglesia.

Es posible que las profecías acerca de la Iglesia en Apocalipsis 2 y 3 tengan múltiples significados y aplicaciones. Un estudioso del tema explica lo siguiente: "Ha existido un debate acerca del significado teológico de las siete iglesias. Dado que existían muchas iglesias que estaban localizadas en la misma zona donde se hallaban estas congregaciones, es obvio que Dios escogió especialmente a siete, y únicamente a siete, y no les envió mensajes a otras iglesias que incluso podían ser más importantes . . .

"En el primer siglo existieron entre 500 y 1000 poblaciones en la provincia de Asia, algunas de las cuales eran mucho más grandes que las ciu-

dades de Tiatira y Filadelfia; y sin lugar a dudas, en algunas de ellas había iglesias cristianas . . . Es comprensible que el número de iglesias se haya limitado a siete, ya que en las Escrituras siete es el número completo o universal, pero indudablemente también hubo otros principios que tuvieron que haber influido en la elección.

"Primero que todo, cada iglesia necesitaba un mensaje específico, y el estado espiritual de cada una de ellas correspondía exactamente a la exhortación que se le dio. La selección de las iglesias estaba definida también por el hecho de que cada iglesia era de alguna forma típica y tenía condiciones comunes a otras congregaciones locales, tanto de aquella época como más adelante en la historia. Por tanto, los mensajes a las siete iglesias contienen una advertencia que se les aplica a otras iglesias en muchas formas de necesidad espiritual.

"Junto con los mensajes a las iglesias había exhortaciones de tipo personal, con instrucciones y advertencias a los cristianos individuales. Cada uno de los mensajes termina con una exhortación que comienza con la frase: 'El que tiene oído, oiga'.

"Muchos eruditos creen que además de las implicaciones obvias de estos mensajes, las siete iglesias representan la historia del desarrollo de la iglesia desde el punto de vista espiritual. Creen que la iglesia de Éfeso parece ser característica del período apostólico en general y que la progresión hacia el clímax de maldad en Laodicea parece indicar el estado final de apostasía en la iglesia . . . El orden de los mensajes a las iglesias parece haber sido seleccionado divinamente con el fin de describir en forma profética el curso de la historia de la iglesia" (John Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ* ["La revelación de Jesucristo"], 1989, pp. 51-52).

Por supuesto, el mensaje principal que Cristo revela tiene que ver con las fortalezas y debilidades más sobresalientes de la Iglesia, tanto en la época de Juan como en todos los tiempos. Claramente le dice a cada congregación: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Apocalipsis 2:7). Revela lo que parece ser el cuadro completo del futuro de su Iglesia. En medio de los siete candeleros –que simbolizan la Iglesia a todo lo largo de la historia hasta el fin de los tiempos– Jesucristo aparece en toda su gloria como su Cabeza y Sumo Sacerdote (Apocalipsis 1:13; Efesios 4:15; Hebreos 8:1-2).

Ante la intensa persecución de la Iglesia en aquella época, Jesús les asegura a sus fieles siervos que su sufrimiento no es en vano. Él también había sufrido persecución y muerte, así que les recuerda: ". . . estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades [el sepulcro]" (Apocalipsis 1:18).

Después, a la iglesia de Esmirna le exhorta: "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel,

¿Qué es la Iglesia?

Muchas personas tienen ideas erróneas acerca de lo que significa la palabra *iglesia.* Para algunos, es un sinónimo de edificio. Pero en las Sagradas Escrituras, *iglesia y congregación* se refieren exclusivamente a *personas,* nunca a un edificio. La Iglesia está compuesta por personas que han sido llamadas y elegidas por Dios para seguir a Jesucristo. Colectivamente, a este grupo de personas se le llama "el cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12:27; Efesios 4:12). Es un cuerpo de creyentes espiritualmente transformados, sin importar el lugar de su residencia o la organización o grupo religioso a que pertenecen.

El *Diccionario bíblico de Holman* explica lo siguiente acerca de este término: *"iglesia* es la traducción de la palabra griega *ekklesía.* El uso del término griego antes del surgimiento de la iglesia cristiana es muy importante porque nos muestra por lo menos dos aplicaciones que se le habían dado en la historia a este vocablo y cómo se utiliza en el Nuevo Testamento el concepto de iglesia.

"Primero, el término griego significa básicamente 'los llamados'; comúnmente se utilizaba para designar una *asamblea de ciudadanos* en una ciudad griega, y así se emplea en Hechos 19:32, 39. Los ciudadanos, conscientes de la posición de privilegio que tenían por encima de los esclavos y los que no eran ciudadanos, eran llamados a una asamblea por un heraldo y discutían . . . asuntos de mutuo interés. Cuando los cristianos primitivos entendieron que ellos eran una iglesia, sin lugar a dudas se vieron a sí mismos como los llamados por Dios en Jesucristo con un propósito especial y que tenían una posición privilegiada en Jesucristo (Efesios 2:19).

"Segundo, el término griego también aparece más de cien veces en la traducción griega del Antiguo Testamento, que era muy común en la época de Jesús. La palabra hebrea (*qahal*) simplemente significa 'asamblea' y puede utilizarse de muchas formas; por ejemplo, para referirse a una asamblea de profetas (1 Samuel 19:20) . . . o al pueblo de Dios (Deuteronomio 9:10). El uso de esta palabra en el Antiguo Testamento para referirse al pueblo de Dios nos ayuda a entender el término *iglesia* en el Nuevo Testamento.

"Los primeros cristianos eran judíos que estaban acostumbrados a la versión griega del Antiguo Testamento. El hecho de que ellos utilizaran una palabra que en el Antiguo Testamento se empleaba para designar al pueblo de Dios, nos demuestra que entendían la continuidad existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los cristianos primitivos, tanto judíos como gentiles, se veían a sí mismos como el pueblo del Dios que se había revelado en el Antiguo Testamento (Hebreos 1:1-2), como los verdaderos hijos de Israel (Romanos 2:28-29) con Abraham como padre (Romanos 4:1-25), y como el pueblo del nuevo pacto que había sido profetizado en el Antiguo Testamento (Hebreos 8:1-13).

"Como consecuencia de la gran amplitud de significado, tanto en el mundo griego como en el del Antiguo Testamento, el término *iglesia* se utiliza en el Nuevo Testamento para designar una congregación local de cristianos, tal como sucede en 'la iglesia de Dios que está en Corinto' (1 Corintios 1:2), y también para referirse a la totalidad del pueblo de Dios, como por ejemplo en Efesios 1:22-23, en donde se dice que él ha dado a Cristo 'por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo' (Efesios 1:22-23)".

Si desea más información acerca de la Iglesia de Dios, no *dude* en solicitar nuestro folleto *La iglesia que edificó Jesucristo.* Se lo enviaremos gratuitamente.

para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10).

En ese tiempo los verdaderos seguidores de Cristo eran un cuerpo perseguido y desanimado. Tenían el fuerte anhelo de que Jesús regresara pronto en todo su poder y gloria para juzgar a sus adversarios y establecer el Reino de Dios. Necesitaban desesperadamente ánimo y deseaban un mejor entendimiento de lo que el futuro les deparaba.

También necesitaban recuperar la perspectiva espiritual correcta, y Jesús les ayudó a hacer precisamente eso por medio de este libro. En un tiempo de extrema adversidad, directamente fomentada por Satanás, Cristo le reveló a Juan lo que el futuro les deparaba a sus fieles seguidores y lo que él esperaba de ellos.

Las obras y la fidelidad son evaluadas

Cada congregación tiene sus características particulares. Pero en estas siete iglesias había virtudes y defectos que son comunes a los cristianos de todas las épocas y que deben ser emuladas o evitados, según el caso. En estos mensajes es claro que algunas congregaciones y algunos cristianos estaban siendo afectados de serios problemas espirituales, y algunos incluso estaban permitiendo que Satanás los desviara del llamamiento que habían recibido de Dios. Es evidente que Cristo hace una distinción entre las obras de aquellos que eran espiritualmente aceptables para él y las obras de aquellos que estaban coqueteando con "las profundidades de Satanás" (Apocalipsis 2:24).

Comenzando con la congregación de la ciudad de Éfeso, le dice: "Yo conozco *tus obras,* y tu arduo trabajo y paciencia . . ." (v. 2). En los versículos siguientes Jesús hace una evaluación de las obras y la fidelidad de cada congregación. Elogia a los cristianos por sus fortalezas, pero también hay expresiones tales como: "Pero tengo contra ti . . ." (vv. 4, 14, 20). Alterna sus alabanzas con palabras de advertencia.

Jesús elogia muy especialmente a la congregación de Éfeso diciendo: "Has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado" (v. 3). Luego dice: "Todas las iglesias sabrán que yo soy *el que escudriña la mente y el corazón;* y os daré a cada uno según vuestras obras" (v. 23). Para él son muy importantes todos aquellos que no pueden "soportar a los malos" y han "probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son" (v. 2).

Veamos las promesas que Cristo hace al que le sea fiel: (1) "Le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". (2) "No sufrirá daño de la segunda muerte". (3) Recibirá "un nombre nuevo". (4) "Le daré autoridad sobre las naciones". (5) "Será vestido de vestiduras blancas". (6) "Lo haré columna en el templo de mi Dios". (7) "Le daré que

La dualidad en la profecía bíblica

A menudo los pronunciamientos proféticos se cumplen en varias etapas; esto es algo conocido como "dualidad". Uno de los ejemplos clásicos del principio de la dualidad es la primera venida de Jesucristo para expiación por nuestros pecados, y su segunda venida para gobernar como Rey de reyes.

La dualidad es muy común en la profecía bíblica. Jesús hizo alusión al tema en Mateo 17:11-12. Los discípulos le habían preguntado acerca de la profecía de Malaquías 4:5: "He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible". Jesús les respondió: "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas yo os digo que Elías ya vino . . ." (Mateo 17:11-12).

Los discípulos entendieron que el "Elías" que había de venir era Juan el Bautista (v. 13). El mismo Jesús explicó que Juan, quien ya había muerto cuando Jesús dijo estas palabras, era el primer cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Pero la clara implicación de las palabras de Jesús es que además habrá otro Elías que precederá su segunda venida y anunciará su regreso de la misma forma en que Juan el Bautista precedió la primera venida de Cristo. Juan ya había muerto, de manera que no podría hacer nada más en el futuro. Juan mismo entendía que él no era el cumplimiento total de la profecía (Juan 1:21). Pero como precursor, él había cumplido, al menos parcialmente, la profecía de Malaquías.

Otra profecía con un cumplimiento dual es la que Jesús pronunció en el monte de los Olivos (Mateo 24-25; Marcos 13; Lucas 21). Muchas condiciones descritas en esta profecía se cumplieron en la época en que los romanos sitiaron y destruyeron a Jerusalén, en el año 70 d. C. Pero Jesús dijo claramente que existirían condiciones similares poco antes de su segunda venida.

Podemos encontrar otro ejemplo de cumplimiento dual en las referencias al Día del Señor, como en el caso de Isaías 13:6: "Aullad, porque cerca está el día del Eterno; vendrá como asolamiento del Todopoderoso".

El versículo 1 de este capítulo nos permite identificar la época en que el Imperio babilónico amenazaba al reino de Judá (Babilonia invadió a Judá y tomó a Jerusalén en el año 587 a.C.). Dentro de este contexto Isaías escribió: "cerca está el día del Eterno". Sin embargo, en el versículo 9 él vuelve a mencionar el Día del Eterno:

"He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores". Lo que dice después nos da a entender que se está refiriendo al tiempo del fin: "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del Eterno de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira" (vv. 10-13).

Debemos examinar el contexto de las profecías para poder entender su significado y discernir si el primer cumplimiento fue completo. También es muy importante que evitemos ver dualidad en pasajes que no admiten tal interpretación. Debemos ser muy cuidadosos para discernir si en cierta profecía hay cabida para el principio de dualidad y estar conscientes de que prácticamente todas las interpretaciones que hagamos acerca de cómo se cumplirán las profecías tienen cierto grado de especulación. A menudo no podemos identificar el cumplimiento de una profecía hasta después que ha ocurrido o empezado a cumplirse.

se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Estas promesas, junto con las demás aseveraciones que encontramos en el Apocalipsis, debieron haber fortalecido y animado tremendamente a los cristianos de aquella época.

El historiador Will Durant escribió: "La influencia del Apocalipsis fue inmediata, profunda e imperecedera. Sus profecías de salvación para los creyentes fieles, y el castigo de sus enemigos, se convirtieron en el baluarte de la iglesia perseguida. Su [promesa] del milenio les dio un respiro a quienes se lamentaban porque la segunda venida de Cristo se estaba demorando. Sus vívidas imágenes y espléndidas frases llegaron a formar parte del lenguaje literario y también del lenguaje popular del cristianismo" (*The Story of Civilization: Part III, Caesar and Christ* ["Historia de la civilización: Parte III, César y Cristo"], 1972, p. 594).

La Iglesia lucha contra Satanás

En la evaluación que Cristo hace de su Iglesia hay cierto aspecto siniestro. Él se refiere a la gran influencia que ejerce Satanás, quien no escatima esfuerzos para lograr que los cristianos vuelvan a la sociedad idolátrica y pecadora de la que han escapado. A "la iglesia en Pérgamo" le dice: "Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás" (Apocalipsis 2:12-13). También revela que algunos en Tiatira se habían dejado llevar por "las profundidades de Satanás" (v. 24).

La iglesia en la ciudad de Éfeso, ubicada en la actual Turquía, es la primera de las siete iglesias mencionadas en el Apocalipsis. Aunque fue abandonada hace mucho, Éfeso fue una pujante ciudad en los días de Juan y es aludida con frecuencia en el Nuevo Testamento.

Scott Ashley

Los falsos maestros representaban otra complicación. A la congregación de Tiatira se le censura por permitir que "esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (v. 20). La congregación de Éfeso también se ve

asediada por aquellos "que se dicen ser apóstoles, y no lo son", sino que son "mentirosos" (v. 2).

La iglesia de Esmirna tiene problemas con "los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino *sinagoga de Satanás"* (v. 9). En Pérgamo están aquellos que "retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación". Además, Cristo agrega: "También tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco" (vv. 14-15).

A la mayor parte del grupo en Sardis, Cristo le dice: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto" (Apocalipsis 3:1). También le dice: "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas" (v. 4).

Los de Filadelfia tienen "poca fuerza", pero permanecen fieles (v. 8). El grupo de Laodicea es descrito como "tibio, y no frío ni caliente" (v. 16). Cristo le dice a Laodicea: "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (v. 17).

Todas estas alusiones y advertencias nos hacen ver que, tanto por fuerzas externas como por factores internos de la misma Iglesia, se había ido desarrollando una forma corrupta de cristianismo debido a la influencia del diablo y de unos cuantos que él había logrado engañar.

Algunos años antes, el apóstol Pedro había advertido acerca de este peligro: "Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y *muchos seguirán sus disoluciones,* por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (2 Pedro 2:1-2).

Satanás controla y manipula la religión apóstata que comenzó a suplantar el cristianismo desde los días de los apóstoles. Los mensajes a las siete congregaciones del Asia Menor parecen implicar que, en los últimos días, el falso cristianismo está destinado a ser uno de los principales instrumentos de engaño de Satanás.

Advertencias sobre un falso cristianismo

La idea de una religión apóstata disfrazada de cristianismo tal vez pueda sorprender a muchos, pero Jesús mismo les dijo a sus discípulos que esto iba a suceder. Cuando ellos le preguntaron: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?", él les respondió diciendo que vendrían muchos engañadores en su nombre. Les advirtió: *"Mirad que nadie os engañe*. Porque vendrán muchos *en mi nombre,* diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:3-5).

Esta profecía de Jesús se ha cumplido y seguirá cumpliéndose en dos formas. Primero, habrá dirigentes religiosos que vendrán afirmando que son el Cristo, el Mesías profetizado, y tendrán seguidores. Segundo, y esta forma es más común, están aquellos que vienen en el nombre de Cristo, proclamándose a sí mismos sus representantes espirituales, pero con enseñanzas absolutamente contrarias a lo que él enseñó. Por lo tanto, las personas que los sigan serán desviadas.

Según Cristo, ¿cuáles serán las consecuencias de este engaño? "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y *muchos* falsos profetas se levantarán, y *engañarán a muchos"* (vv. 9-11).

Está profetizado que los cristianos fieles definitivamente serán una minoría, y que en el tiempo del fin serán intensamente perseguidos por una religión falsa, muchísimo más grande y poderosa, que afirmará adorar a Cristo.

A lo largo del Apocalipsis esta falsa religión, que se hace pasar por la verdadera, se presenta como algo sumamente poderoso que va a tener gran influencia en el tiempo del fin. El poder casi increíble que va a demostrar el gran "falso profeta" del Apocalipsis, será una de las señales más evidentes de que el fin del siglo es inminente.

Jesús explicó que en el tiempo del fin "habrá . . . gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá . . . Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán *falsos Cristos* y *falsos profetas,* y harán *grandes señales y prodigios,* de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mateo 24:21, 23-24).

Cristo les reveló a sus siervos que aun durante la vida del apóstol Juan, Satanás estaba introduciendo un falso cristianismo. En ese tiempo ya estaba reclutando seguidores dentro de la misma Iglesia que Jesús había fundado. (Usted puede enterarse de las dos formas diferentes de cristianismo, una fiel a Cristo y la otra engañada por Satanás, leyendo nuestro folleto *La iglesia que edificó Jesucristo*.)

Las profecías de Jesús y sus apóstoles acerca del surgimiento de un cristianismo falso, se cumplieron tal como fueron anunciadas. Esta falsificación todavía ocupa un lugar predominante entre las religiones del mundo, pero lo que vemos ahora nunca podrá compararse con el poder que va a alcanzar en los años venideros.

Veamos ahora por qué debemos confiar en las otras profecías que están consignadas en el Apocalipsis.

El Apocalipsis habla con **autoridad divina**

Durante muchos años los eruditos han puesto en tela de juicio la inspiración del Apocalipsis porque su estilo literario se asemeja al de los escritos conocidos como "literatura apocalíptica". Esta clase de escritos fue relativamente común entre los años 200 a. C. y 100 d. C., período que abarca la era apostólica. Autores bien intencionados se preocuparon por las condiciones que imperaban en aquella época, y con frecuencia emplearon un estilo dramático para expresar sus opiniones acerca de cómo se resolvería el conflicto inmemorial entre el bien y el mal.

Los escritores apocalípticos empleaban con frecuencia los símbolos e imágenes de los profetas del Antiguo Testamento, pero muchas veces se valieron del material bíblico simplemente para respaldar sus propias fantasías exageradas. Motivados por el deseo de que sus teorías tuvieran el respaldo de una autoridad más importante, atribuían falsamente sus escritos a los profetas sobresalientes u otras personas importantes del pasado. Mediante el uso de seudónimos engañosos hacían que sus obras parecieran haber sido escritas por profetas muy conocidos de épocas remotas, mientras ocultaban la verdadera identidad del escritor.

El libro del Apocalipsis es muy singular. Su dramático simbolismo proviene del Autor divino de todos los otros libros de la Biblia, no de la imaginación de Juan. Este solamente registró lo que Jesús le reveló.

Como resultado de esto, los escritos que pertenecen a este género literario generalmente se consideran no fidedignos, faltos de credibilidad y sin ningún derecho legítimo a invocar la autoridad divina. Desgraciadamente, no son pocos los eruditos que consideran que el libro bíblico del Apocalipsis también forma parte de esta corriente literaria.

Ellos no creen que el Apocalipsis bíblico sea realmente de origen divino, pero sus dramáticos símbolos provienen del divino autor de *todos* los libros de la Biblia, no de la imaginación del hombre mortal que lo puso por escrito. El apóstol Juan escribió simplemente lo que Jesucristo le reveló.

Los escritos de Juan pertenecen al mismo género de las profecías del Antiguo Testamento. Él mismo era un fiel discípulo de Jesucristo, y clara-

mente dice que recibió esas visiones proféticas directamente de Cristo, lo que lo convertía en profeta. Contrario a lo que hacían los escritores apocalípticos de su época, quienes se escudaban tras seudónimos, Juan se identifica claramente y explica con lujo de detalles cómo recibió las visiones y mensajes incluidos en el Apocalipsis.

La visión del trono de Dios

En los capítulos 4 y 5, Juan describe cómo fue transportado en visión hasta el trono mismo de Dios en los cielos. En la visión, él ve cómo Dios el Padre tiene en la mano un rollo sellado que contiene el mensaje profético que quiere revelar a su pueblo, la Iglesia de Dios.

Juan es invitado a presentarse ante Dios y una voz le dice: "Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas" (Apocalipsis 4:1). En los capítulos 1-3, él registra principalmente las revelaciones que se refieren a las cosas "que son" (Apocalipsis 1:19), es decir, las condiciones que amenazaban a la Iglesia en esa época y que la seguirían amenazando. Pero ahora el apóstol estaba recibiendo las visiones de "las cosas que sucederán después de estas" (Apocalipsis 4:1), a saber, profecías relativas al futuro.

Pero antes de relatar las profecías, Juan identifica la fuente y autenticidad de sus visiones: "Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado" (v. 2). Luego cuenta cómo fue llevado en visión hasta el trono de Dios para presenciar una ceremonia muy especial.

Los profetas Isaías, Ezequiel y Daniel habían tenido experiencias similares; habían tenido visiones de Dios, a quien veían en su trono. Isaías escribió: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo" (Isaías 6:1). Veamos la reacción del profeta: "Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el Eterno de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo . . ." (vv. 5-9; comparar con Ezequiel 1:26-28; 2:1-5; 10:1, 4; Daniel 7:9-10, 13-14).

Aquí Dios se identifica como el autor de las profecías registradas por estos hombres. Las visiones provenían directamente de su trono, ¡y tenían su autoridad divina!

El origen de las visiones de Juan

El Apocalipsis tiene esta misma autoridad. Dios también fue muy específico al revelarle a Juan cuál era la fuente de sus visiones proféticas. Dios quería que su apóstol entendiera que él, el gobernante supremo del universo, le había revelado personalmente el contenido del Apocalipsis. También quiere que nosotros lo entendamos.

Juan ve que el trono de Dios está rodeado de testigos celestiales. En la ceremonia que ocurre a continuación, los ancianos se postran para adorar al Dios viviente y creador, y cantan estas palabras: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apocalipsis 4:11).

El rollo, ahora en las manos de Jesús, contiene la respuesta a las continuas oraciones del pueblo de Dios, que clama por justicia y liberación y por que el Reino de Dios sea establecido muy pronto sobre la Tierra.

En seguida Juan describe lo que vio: "Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro [en forma de rollo] escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos" (Apocalipsis 5:1). Este es el verdadero autor del Apocalipsis, el gobernante supremo del universo. Tenía en la mano las profecías del libro, selladas de manera que nadie las podía leer.

Finalmente, Cristo es autorizado para abrir los sellos y revelar el contenido del rollo. Juan escribió: "Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" (v. 5). Después, los versículos 6-7 describen cómo Jesús, el Cordero sacrificado por nuestros pecados, toma el rollo de las manos de su Padre. Todos los presentes se arrodillan entonces delante de Cristo, con copas simbólicas "llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" (v. 8).

El mensaje es obvio. El rollo, ahora en las manos de Jesús, contiene la respuesta a las continuas oraciones del pueblo de Dios, que clama por justicia y liberación, y por que el Reino de Dios sea establecido muy pronto sobre la tierra (Mateo 6:33).

Veamos la reacción de los seres espirituales que estaban presentes: "Cantaban este canto nuevo: 'Tú eres digno de tomar el rollo y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado; y derramando tu sangre compraste para Dios gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino, hiciste sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra'" (Apocalipsis 5:9-10, Versión Popular).

Aquí está el meollo de las profecías del Apocalipsis. En ellas se nos

explica (en términos generales) cómo y cuándo nuestro fiel Dios se vengará de los enemigos de sus siervos llamados, escogidos y fieles. Nos muestran cómo se llevarán a cabo sus juicios sobre los que hacen maldad y cómo va a lograr la victoria sobre ellos. También nos describen la recompensa que Jesucristo, el Hijo de Dios, va a traer a sus santos fieles.

Analicemos ahora el contenido de estas profecías.

Los sellos del rollo profético

El principal tema profético del Apocalipsis se revela por medio de siete grupos de símbolos esbozados en un rollo que está sellado con siete sellos sucesivos. Ante los ojos del apóstol Juan, Jesucristo empieza a abrir los sellos y a descubrir el contenido del libro (Apocalipsis 6:1). Juan describe los símbolos que ve en la visión, cada uno de los cuales tiene un significado profético específico.

Como ya vimos, Cristo es el único que puede revelar el significado de los sellos. De hecho, además de las explicaciones que nos da en el mismo Apocalipsis, poco antes de su muerte y resurrección entregó otra profecía que contiene algunas claves que nos ayudan a entender los sellos.

Esta información la podemos encontrar en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Los escritores de estos tres evangelios registraron la respuesta que Jesús dio a sus discípulos cuando le preguntaron acerca de su regreso y del fin del mundo. "Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3).

Jesús les reveló las condiciones y tendencias que prevalecerían en el mundo desde esa época hasta su regreso. Como veremos, hay gran similitud entre las descripciones que se dan en Apocalipsis 6 y las condiciones que Jesús había profetizado anteriormente.

La mayor parte del Apocalipsis –cerca de dos terceras partes de su contenido– está dedicada a lo que sucederá cuando se abra el séptimo sello. La apertura de los seis primeros sellos la encontramos únicamente en el capítulo 6.

El capítulo 7 interrumpe la apertura de los sellos para explicar que 144 000 descendientes físicos de Israel, después de ser convertidos espiritualmente, serán protegidos de las siete plagas anunciadas por el toque de siete trompetas. También explica que durante la gran tribulación una inmensa multitud, compuesta por personas de todas las naciones de la Tierra, se arrepentirá y se volverá a Dios.

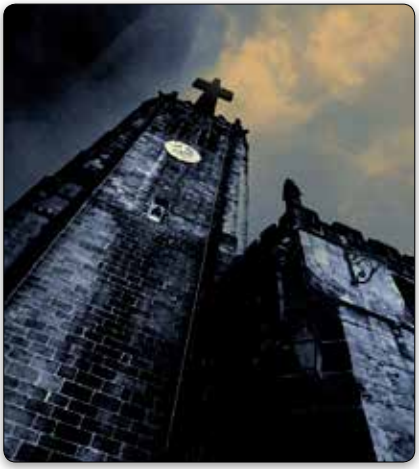
Los acontecimientos que corresponden a la apertura del séptimo sello son los que predominan en el resto del libro.

Por qué es necesario el juicio de Dios

La apertura de los cinco primeros sellos corresponde a ciertas adversidades que van a afectar a gran parte de la humanidad, incluso a algunos

siervos de Dios, en el período comprendido entre la primera venida y la segunda venida de Cristo. Estas dificultades comenzaron en la época de Juan y se extenderán hasta el tiempo del fin. Refiriéndose a estos acontecimientos, Jesús había advertido anteriormente que "todo esto será *principio* de dolores" (Mateo 24:8). También dijo: "No os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; *pero el fin no será inmediatamente"* (Lucas 21:9).

Debemos recordar que el tiempo en que se cumplirá la mayor parte de las profecías del Apocalipsis es el Día del Señor. Será el tiempo del juicio de Dios, cuando derrame su ira sobre las naciones. Los acontecimientos de esa época son revelados al abrirse el séptimo sello.



Al abrirse los cinco primeros sellos, se describen condiciones que preceden al Día del Señor. Estas son las dificultades que harán necesaria y justa la intervención y el juicio de Dios. Se relacionan con la forma en que Satanás llevará a cabo su labor de engaño a la humanidad en el tiempo del fin, su persecución a los santos y el intermi-

La primera de las grandes tendencias profetizadas en el Apocalipsis es el surgimiento de falsos maestros que declararán ser representantes de Jesucristo, pero que falsearán sus enseñanzas para beneficio propio. Él nos advierte: "Mirad que nadie os engañe".

nable flagelo de la guerra con todas sus horribles consecuencias, que son los frutos de su engaño.

Bajo el sexto sello vemos descrito un asombroso despliegue de señales y prodigios cósmicos. Esto ocurrirá justo antes del Día del Señor para anunciar que la ira y el juicio de Dios están a las puertas.

Veamos cómo Jesús identificó personalmente los desastres asociados con la apertura de los sellos: "Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras . . . se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre" (Mateo 24:4-9).

iStockphoto

Comparemos ahora lo que Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo 24 con lo que Juan vio cuando se abrió cada sello.

El primer sello: La religión falsa

Juan dice: "Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos . . . Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer" (Apocalipsis 6:1-2). ¿Cuál es el significado de este misterioso jinete? ¿Qué es lo que desea conquistar?

En Apocalipsis 19:11, que se refiere a un tiempo posterior, Jesucristo aparece representado como alguien que regresa victorioso en un caballo blanco. ¿Acaso el jinete del primer sello simboliza a Cristo, quien regresa para conquistar? En su apariencia exterior, *se parece mucho* a Cristo cuando regresa, pero veamos algunas diferencias muy significativas: Cristo tiene en su cabeza "muchas diademas" (v. 12) mientras que el jinete tiene una sola corona, y Jesús se representa con una espada (v. 15), mientras que el jinete tiene un arco. ¿Simboliza este al Cristo verdadero, o es un impostor?

Comparemos este jinete simbólico con la primera advertencia que Jesús hizo a sus discípulos en la profecía del monte de los Olivos. Les advirtió: "Mirad que nadie os *engañe*. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y *a muchos engañarán"* (Mateo 24:4-5). La primera adversidad que sus discípulos tendrían que enfrentar provendría de los engañadores. Unos versículos más adelante les explicó los métodos que los engañadores iban a utilizar para usurpar su nombre: aplicarían el nombre de Cristo a una religión que en realidad es un *falso* cristianismo. "Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán *falsos Cristos, y falsos profetas,* y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que *engañarán,* si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis" (vv. 23-26).

Para concordar con las profecías de Jesús, el primer jinete debe representar un poder engañoso que *se disfraza* de Cristo. Externamente parecerá cristiano, pero en realidad será una fuerza de maldad y destrucción al igual que los tres jinetes que le siguen.

Este engaño comenzó en los días de los apóstoles, pero llegará a su culminación en los últimos tiempos. Por ejemplo, el apóstol Pablo dijo: "Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tesalonicenses 2:8). Según este pasaje, el inicuo tendrá influencia sobre la humanidad "por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad . . ." (vv. 9-10).

El engaño de la humanidad en el tiempo del fin será tan completo, que

la mayor parte del mundo caerá bajo la influencia de un sistema religioso corrupto, engañoso e idólatra, que ha rechazado las verdaderas enseñanzas de la Biblia.

El segundo sello: El horror de la guerra

"Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder para *quitar de la tierra la paz* y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada" (Apocalipsis 6:3-4).

Este jinete, cuyo caballo es del color de la sangre, concuerda con la advertencia de Jesús: "Oiréis de guerras y rumores de guerras . . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino . . ." (Mateo 24:6-7).

Cuando Jesús fundó la Iglesia, el Imperio romano se hallaba disfrutando de un breve período de paz. Pero esto duró tan solo unas cuantas décadas y Roma nuevamente estaba en guerra. Este ciclo habría de continuar hasta el tiempo del fin, cuando llegará a su clímax en "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Apocalipsis 16:14; 19:11-21).

El libro del Apocalipsis describe el enfrentamiento de enormes ejércitos, cuyas maniobras militares acabarán con las vidas de cientos de millones de personas.

Pero el Apocalipsis nos indica que aun antes de la batalla final, el mundo entero estará sumido en la guerra.

El tercer sello: Las secuelas de la guerra

"Cuando abrió el tercer sello . . . miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino" (Apocalipsis 6:5-6).

Este jinete simboliza una gran escasez de comida y otros elementos básicos para la vida, y corresponde a la advertencia de Jesús acerca de las "hambres" (Mateo 24:7). La escasez de alimentos y el hambre resultante son secuelas naturales de la guerra. Cuando ocurran los conflictos militares entre las naciones en el tiempo del fin, las propiedades serán destruidas

Corbis Digital Stock, Woodcut por Gustave Doré

y se alterará la producción agrícola, lo que causará una gran escasez de alimentos y otros elementos fundamentales para la subsistencia.

El cuarto sello: Más consecuencias

"Cuando abrió el cuarto sello . . . Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre *Muerte,* y el Hades [el sepulcro] le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para *matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra"* (Apocalipsis 6:7-8).

Aquí se describen epidemias de enfermedades y muerte a escala mundial como consecuencia de la guerra y el hambre desatadas al abrirse los sellos anteriores. Esto corresponde a la cuarta condición que Jesús mencionó: "pestes", o epidemias mortales (Mateo 24:7). Su referencia a catástrofes naturales, como los terremotos, también encaja en el contexto de las plagas, que acarrean muerte generalizada. Más aún, todos estos elementos (guerra, hambre, pestes y otras calamidades) se refuerzan mutuamente. Las guerras y otros desastres desembocan en hambrunas y pestilencias, lo cual lleva a encarnizadas luchas por los recursos. Las bestias salvajes

"Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte . . ." En una escalofriante visión, el apóstol Juan vio a cuatro jinetes que simbolizan los acontecimientos principales que conducirán al retorno de Jesucristo.

de la Tierra se convierten en una gran preocupación en tiempos de conflicto social, por lo cual la referencia aquí podría aludir a los portadores de enfermedades, como las ratas y hasta patógenos microscópicos.

Podemos estar seguros de que en el tiempo del fin estas cosas van a ocurrir en varios lugares, y el pueblo de Dios estará viviendo en medio de esto. Las condiciones en algunos lugares serán semejantes a los últimos días de la antigua nación de Judá, cuando Dios le dijo al profeta Jeremías que la iba a consumir "con espada, con hambre y con pestilencia" (Jeremías 14:12). Dios no quiere que a sus siervos los sorprendan todas estas tragedias, sino que espera que clamen a él pidiéndole ayuda y liberación.

El quinto sello: Una persecución religiosa

Después de los cuatro jinetes, Jesús abre aún más sellos. Juan escribe: "Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de *los que habían sido muertos* por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y *vengas nuestra sangre* en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que *también habían de ser muertos como ellos"* (Apocalipsis 6:9-11).

Ante el altar del templo de Dios aparecen representados simbólicamente todos aquellos que han dado sus vidas como mártires por servir a Dios. Están esperando la manifestación del Día del Señor, cuando serán juzgados todos aquellos que lo odian a él, sus caminos y sus siervos. Pero tendrán que esperar todavía un poco de tiempo, porque primero tiene que llevarse a cabo otro martirio masivo de los siervos de Dios.

Jesús ya les había explicado a sus discípulos lo que iba a pasar: "Entonces os entregarán a tribulación, y *os matarán,* y *seréis aborrecidos* de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará" (Mateo 24:9-12).

La Iglesia primitiva apenas había sido establecida cuando empezó la persecución. Algunas de las cartas de los apóstoles se refieren al sufrimiento y martirio de los cristianos fieles causados por los enemigos de la Iglesia. Varios de los apóstoles tuvieron que enfrentar una muerte violenta a una edad temprana. Las epístolas de 2 de Timoteo y 2 de Pedro registran los pensamientos finales de Pablo y Pedro mientras esperaban su ejecución. El hostigamiento y la persecución brutal continuaron en los decenios siguientes, y después por varios siglos. *¡Y esto volverá a ocurrir!*

Jesús explicó que la peor persecución y martirio ocurrirían en el tiempo del fin: "Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida; pero *por amor a los elegidos* se acortarán" (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Como veremos más adelante, todos aquellos que en los últimos días se nieguen a adorar "la imagen de la bestia" tendrán que enfrentarse a la posibilidad de ser ejecutados (Apocalipsis 13:15). Los blancos principales de esta carnicería serán aquellos que guarden los mandamientos de Dios y tengan el testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 12:17).

Otras profecías nos explican que este tiempo de gran tribulación y per-

secución también llegará a los descendientes modernos de las 12 tribus del antiguo Israel (ver el recuadro "Tiempo de angustia para Jacob", p. 56).

El sexto sello: Señales cósmicas

Ahora llegamos a un momento de extraordinaria importancia:

"Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar" (Apocalipsis 6:12-14).

¿Dijo Jesús cuándo ocurrirían estos estremecedores acontecimientos en los cielos? Claro que sí: "E *inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,* el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mateo 24:29).

Ahora veamos lo que va a suceder después de las señales cósmicas: "Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; *porque el gran día de su ira ha llegado;* ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:15-17; comparar con Sofonías 1:14-17).

Notemos el orden de estos tres acontecimientos: primero viene la tribulación, que está descrita al abrirse el quinto sello. Luego vienen las señales cósmicas que se describen al abrirse el sexto sello. Después de las señales cósmicas viene el Día del Señor, el tiempo de la ira de Dios.

Las señales cósmicas ocurrirán *después* de que la gran tribulación haya empezado, pero *antes* de que comience el Día del Señor. El profeta Joel nos confirma esto: "Daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, *antes* que venga el día grande y espantoso del Eterno" (Joel 2:30-31).

¿Qué importancia tiene esto?

Satanás se enfurece

La persecución y el martirio de los santos (que abarcarán también a los descendientes del antiguo Israel) comienzan antes de las señales cósmicas y ambos son el fruto y la expresión de *la ira de Satanás*. Más adelante, Juan describe cómo oyó "una gran voz en el cielo que decía: . . . ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros *con gran ira,* sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:10, 12).

Al darse cuenta de que se le está acabando el tiempo, ¿qué es lo que

hace Satanás? "Cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, *persiguió a la mujer* que había dado a luz al hijo varón" (v. 13).

Esta mujer simboliza al pueblo de Dios. En el tiempo del fin Satanás suscitará muchísimos acontecimientos destructivos. Viendo que su tiempo es corto, tratará por todos los medios de conducir a una humanidad engañada hacia una cruzada de odio y destrucción contra cualquier cosa o persona que represente al verdadero Dios.

Esto es muy importante. Satanás

Aterradoras señales cósmicas precederán el retorno de Jesucristo. Esto incluirá la luna, que se teñirá roja como la sangre. Sin embargo, a pesar de estas advertencias tan escalofriantes, muy pocos se arrepentirán y volverán a Dios.

llevará a cabo su campaña de violencia y de terror contra los descendientes de las tribus de Israel y contra los fieles siervos de Cristo, *antes* de que las señales en los cielos anuncien la llegada del Día del Señor.

Esto significa que el tiempo de *la ira de Satanás,* la época en la cual una gran tribulación vendrá sobre el pueblo de Dios, empezará *antes* de que comience el Día del Señor y se desate *la ira de Dios*. Al parecer, la destructiva guerra que Satanás librará en contra del pueblo de Dios no cesará hasta que este sea encadenado al regreso de Jesús (Apocalipsis 20:1-2).

Debemos tener en cuenta que la mujer del capítulo 12 será "sustentada por *un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo"* (un año, y años y la mitad de un año) fuera de la presencia de la serpiente (v. 14). Aunque Dios sustentará, fortalecerá y protegerá a algunos de su pueblo en esa época tan terrible, otros, como ya hemos visto, tendrán que morir.

En Apocalipsis 11:2 se nos dice que Jerusalén será hollada por los gentiles durante 42 meses. Dios también ha prometido levantar dos profetas para que sean sus testigos por 1260 días (v. 3)

El hecho de que cada uno de estos períodos equivale a tres años y medio parece ser importante. Según las indicaciones, estos tres años y medio comienzan con el ataque que Satanás le hace al pueblo de Dios y terminan cuando el sistema político y religioso de Satanás es destruido y él es encadenado al regreso de Cristo.

Shaun Venish/Corbis Digital Stock

El tiempo de la ira de Dios será corto

La duración del juicio de Dios no se especifica en el Apocalipsis; solo dice que "el gran *día* de su ira ha llegado" (Apocalipsis 6:17). En otros pasajes proféticos Dios especifica que un "día" equivale a un "año" de castigo (Números 14:34; Ezequiel 4:4-6). Si este principio se puede aplicar al Apocalipsis, el *Día* del Señor ("el *día* de su ira") será *el último año* antes del regreso de Cristo.

También es posible que ese año coincida con el último de los tres años y medio de la ira de Satanás. En otras palabras, es posible que el castigo que Dios va a enviar en el Día del Señor, coincida durante un año (el último de esos tres años y medio) con la venganza de Satanás contra el pueblo de Dios (ver también Isaías 34:8).

Al parecer, este período es el que Juan, por inspiración de Jesucristo, identifica con los acontecimientos principales de los tiempos del fin. Y todo encaja perfectamente con las palabras de Jesús, pues él mismo dijo: "Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:22). Con esto nos da a entender que los acontecimientos específicamente relacionados con el tiempo del fin van a ocurrir dentro de un período relativamente corto.

La descripción de la apertura del sexto sello termina con estas palabras: *"El gran día de su ira ha llegado;* ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:17). Esto anuncia el Día del Señor, que ocurrirá al abrirse el séptimo sello. Sin embargo, la apertura del séptimo sello no se describe sino hasta el capítulo 8. Juan interrumpe su relato para mostrar cómo son selladas 144 000 personas y cómo una innumerable multitud de todas las naciones es convertida en estos tiempos de convulsión mundial.

Los 144 000 sellados

Primero, un ángel anuncia: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles [más adelante, en el capítulo 8, todo esto aparece devastado a raíz de las plagas anunciadas por las cuatro primeras trompetas], hasta que hayamos sellado en sus frentes a *los siervos de nuestro Dios"* (Apocalipsis 7:3).

¿Por qué son sellados estos 144 000? Una clave la encontramos más adelante cuando un ángel manda que no se dañe a "la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino *solamente a los hombres que no [tengan] el sello de Dios en sus frentes"* (Apocalipsis 9:4).

En otras palabras, aquellos que sean sellados serán escogidos por Dios y sobrevivirán a la gran tribulación. Y ahora la increíble devastación que ocurrirá con las últimas plagas anunciadas por las trompetas, que Dios desencadenará durante el Día del Señor, no les hará daño. Tal vez estas

personas continúen sufriendo algunos efectos de la venganza de Satanás, aun durante el Día del Señor, pero este sello les garantiza que no los afectará el castigo por la ira de Dios.

¿Quiénes son estos 144 000? ¿Cómo se les identifica? "Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel" (Apocalipsis 7:4). Al parecer, estos serán descendientes literales, físicos, de las tribus de Israel, que probablemente se habrán arrepentido en la primera parte del período de la gran tribulación. Al igual que la Iglesia, los descendientes del antiguo Israel también se mencionan en las Escrituras como "primicias" de Dios (Santiago 1:18; Jeremías 2:3).

Los 144 000 que se mencionan en Apocalipsis 7 son mencionados nuevamente en Apocalipsis 14, donde es evidente que estas "primicias" espirituales de las tribus de Israel se han arrepentido y convertido antes del comienzo del Día del Señor. Se describen como personas que han sido redimidas y que están "sin mancha delante del trono de Dios" (v. 5). Tienen una relación tanto con Dios el Padre como con Jesucristo, el Cordero de Dios.

"Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (Apocalipsis 14:1-5).

La incontable multitud

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apocalipsis 7:9-10).

En contraste con los 144 000 israelitas, esta multitud la forma gente de diversas nacionalidades y grupos étnicos, de todas las tribus, clanes y lenguas. Lo que los hace especiales es que "han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (vv. 13-14). Son siervos convertidos de Dios que han tenido que sufrir en la

gran tribulación y que, al parecer, se han convertido principalmente en los primeros dos años y medio de la gran tribulación, antes del comienzo del Día del Señor.

Los eruditos de la Biblia no están de acuerdo en lo que el texto del capítulo 7 del Apocalipsis implica acerca del futuro inmediato de esta multitud. Sin embargo, a estas personas se les ha prometido la vida eterna –salvación– junto con los demás santos al momento del regreso de Cristo.

Algunos creen que el hecho de tener ropas emblanquecidas significa que los que forman esta innumerable multitud ya han sido martirizados al comienzo del Día del Señor. Si es así, resucitarán al momento del regreso de Cristo, de la misma forma en que los mártires de Apocalipsis 6:11 que reciben "vestiduras blancas" deben esperar hasta que sean vengadas sus muertes (durante el Día del Señor) y resuciten a la vida eterna cuando Jesucristo regrese.

Otra opinión es que tanto la innumerable multitud como los 144 000 van a sobrevivir a la gran tribulación y seguirán viviendo protegidos por Dios durante el Día del Señor. Esto se deduce de la última frase del versículo 15: ". . . y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos". Aunque esta aplicación específica es ambigua, las promesas que se hacen en los dos versículos siguientes parecen reafirmar esta deducción: "Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (vv. 16-17).

En Apocalipsis 7 es evidentemente claro que en los primeros años del período de gran tribulación habrá una gran cosecha de cristianos fieles y verdaderos. Esta inmensa cosecha espiritual estará compuesta no solamente de los descendientes físicos de las tribus de Israel, sino también de otras naciones y pueblos de toda la tierra. Sin lugar a dudas, la poderosa predicación de los dos testigos de Dios (capítulo 11) contribuirá enormemente a la conversión de semejante número de personas en aquella época tan aterradora y mortal.

Por fin llega el Día del Señor

Cuando se abre el séptimo sello hay "silencio en el cielo como por media hora" (Apocalipsis 8:1). Toda la creación está a la expectativa de lo que va a ocurrir. El Día del Señor, un tiempo que tanto los ángeles como los santos han esperado durante miles de años, finalmente llega. La respuesta a las oraciones de los santos, que a lo largo de los siglos han ascendido al trono mismo de Dios (vv. 3-5), es ahora inminente.

Al ser abierto el séptimo sello, por fin se puede abrir todo el rollo. Gran parte de lo que queda del libro está subdividido en siete partes principales, cada una anunciada por el toque de una trompeta.

Las siete trompetas nos entregan un resumen de lo que ocurrirá durante el tiempo conocido como el Día del Señor. El Apocalipsis explica y describe el tipo de castigo que anuncia cada toque de trompeta.

En el mundo antiguo las trompetas se utilizaban frecuentemente para advertir la inminencia de un peligro. En este libro cumplen ese mismo propósito al anunciar las fases principales del juicio de Dios sobre este malvado mundo y sobre el diablo que lo ha engañado.

Juntas, las siete trompetas (capítulos 8-11) nos entregan un resumen de lo que ocurrirá durante el tiempo conocido como *el Día del Señor*. El Apocalipsis nos describe la clase de castigo que anuncia cada toque de trompeta.

La mayoría de los demás capítulos (12-20) nos dan más detalles acerca del Día del Señor, en especial sobre las agresivas potencias que son controladas por Satanás hasta que Cristo finalmente las vence. Los capítulos 21 y 22 nos permiten vislumbrar la recompensa eterna de los santos.

Las cuatro primeras trompetas

Las primeras cuatro trompetas en Apocalipsis 8 anuncian una devastación cataclísmica. La primera trompeta desata una lluvia de granizo y fuego (versículo 7), tal vez similar a una de las 10 plagas que Dios envió sobre Egipto en tiempos de Moisés (vea Éxodo 9:13-35). Esto podría estar describiendo fenómenos como el de hielo mezclado con relámpagos, una lluvia de materia volcánica resultante de una gigantesca erupción, o una

lluvia de meteoritos desde el espacio.

La plaga de la segunda trompeta, una gran montaña ardiendo que es arrojada al mar (Apocalipsis 8:8-9), podría indicar también un devastador volcán o el impacto de un asteroide. Al sonido de la tercera trompeta cae del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha (vv. 10-11), la cual también parece referirse al impacto de un asteroide o cometa.

Después, al sonido de la cuarta trompeta, se oscurece la luz del sol, de la luna y de las estrellas (v. 12), posiblemente como resultado de los escombros atmosféricos dejados por las primeras tres catástrofes. Una plaga de tinieblas, similar a otra de las plagas de Egipto (vea Éxodo 10:21-29), envuelve al menos un tercio de la Tierra o toda ella (una oscuridad aún más intensa se producirá más tarde, durante las siete últimas plagas).

Al tocarse las cuatro primeras trompetas, se hace daño "a la tierra y al mar" (Apocalipsis 7:2). Estas plagas están dirigidas directamente contra el medio ambiente y devastan una tercera parte de la Tierra. Dios, nuestro Creador, les va a demostrar claramente a todos los seres humanos que él tiene un control absoluto sobre los sistemas ecológicos que sustentan la vida.

PhotoDisc

Veamos exactamente lo que se ve afectado por las primeras cuatro plagas anunciadas por las trompetas. Primero son quemadas "la tercera parte de los árboles" y "toda la hierba verde". Después, "la tercera parte del mar" se convierte en sangre. Más adelante, "la tercera parte de los ríos, y . . . las fuentes de aguas" son envenenadas y muchas personas mueren a consecuencia de esto (Apocalipsis 8:7-12).

Varias plagas destruirán los sistemas ecológicos que sustentan la vida en la Tierra. Gran parte de la vegetación del planeta será arruinada y sus aguas, envenenadas.

Aunque todos estos acontecimientos son escalofriantes, Dios es misericordioso. Él siempre quiere aplicar primero el mínimo castigo posible con el fin de que las personas vean la necesidad de arrepentirse. "Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva" (Ezequiel 33:11).

Raramente naciones enteras se han arrepentido y cambiado cuando Dios empieza a aplicar su castigo de advertencia. Muchas personas, en lugar de reconocer su endurecida conducta y sus malvados pensamientos,

se resienten contra él. Aunque tal vez las cuatro primeras trompetas logren que algunas personas abandonen sus malos caminos, la mayor parte no se arrepentirá ni siquiera con los castigos más severos que vendrán después (Apocalipsis 9:20-21; 16:9-11).

Cuando la rebelde humanidad se niegue a arrepentirse, Dios aumentará la severidad de los castigos. "Miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: *¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra,* a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!" (Apocalipsis 8:13).

La mención de las siguientes tres plagas como *ayes* nos da una idea de la clase de castigo que representan. Ahora el blanco serán "los que moran en la tierra"; es decir, los seres humanos recibirán directamente tales castigos de Dios.

La plaga de la quinta trompeta

De la misma forma que sucede con los castigos de otras trompetas (la segunda y la cuarta), el de la quinta trompeta nos recuerda las plagas que cayeron sobre el antiguo Egipto. Esta aflicción surge de una atmósfera oscurecida por el humo. Armas con apariencia de langostas –posiblemente como los helicópteros militares actuales– van a atormentar a las personas como lo hace el escorpión: ". . . tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos . . ." (Apocalipsis 9:1-10).

Aunque no se especifica el origen de los sufrimientos, sus efectos parecen muy similares a la acción de las armas químicas o biológicas. El "rey" que dirige esta ola de dolor es llamado "el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión" (v. 11).

Estos nombres significan respectivamente "destrucción" y "destructor". Como dijimos anteriormente, a medida que se aproxima el final de su reinado, Satanás se llena de ira "sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12). Él es el conductor de esos grandes ejércitos que se reúnen para llevar a cabo su violento y sanguinario cometido. Pero Dios, siempre en control absoluto, les pone ciertos límites a las "langostas": "Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes" (Apocalipsis 9:4).

Vemos que no se les permite matar a la gente, sino únicamente atormentarla (v. 5). Hasta ese momento, los castigos habrán estado dirigidos contra el medio ambiente. Pero ahora la ira de Dios se dirigirá contra todos aquellos que aún no se quieran arrepentir. La agonía de esta plaga será tan intensa que muchos preferirán morir: "Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá

de ellos" (v. 6). Dios insistirá todavía en darles la oportunidad a todos los habitantes de la tierra para que se den cuenta de lo airado que está con su comportamiento rebelde, y para que entiendan que ya no va a tolerar más sus pecados.

Tengamos en cuenta que Dios ha fijado un tiempo específico para este castigo. Esta plaga en particular durará cinco meses (v. 10). Dios tiene el control de lo que va a pasar y del tiempo que va a durar.

Después de cinco meses de terribles aflicciones se anuncia: "El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto" (v. 12).

La plaga de la sexta trompeta

Una voz le dice al sexto ángel: "Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates" (Apocalipsis 9:14). En la época en que fue escrito el Apocalipsis, el río Éufrates era el límite oriental del Imperio romano. Excepto por un breve lapso durante el reinado de los emperadores Trajano y Adriano, cuando Mesopotamia y Asiria eran provincias de Roma, el Éufrates era considerado como la línea divisoria entre las provincias romanas y los territorios controlados por los reyes del oriente.

No sabemos con certeza si el río volverá a desempeñar este mismo papel en los tiempos del fin, pero podría deducirse de lo que dice Apocalipsis 16:12, pues "los reyes del oriente" están nuevamente asociados en forma específica con el Éufrates.

Pasemos ahora al próximo acontecimiento: "Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, *a fin de matar a la tercera parte de los hombres"* (Apocalipsis 9:15).

Para ese tiempo en la visión de Juan, ninguna nación se ha arrepentido. No han querido responder a las advertencias que Dios les ha hecho por medio del hambre, la peste y los desastres ambientales, o la agonía de la quinta plaga. Entonces Dios ya no detendrá más el comienzo de una guerra total en el mundo, un conflicto global que alcanzará su clímax en el momento en que Jesucristo regrese.

Llegará la hora en que Dios ya no les pondrá ningún freno a los hombres para que se maten unos a otros (excepto aquellos pocos justos que él haya sellado previamente). Estará a punto de comenzar una carnicería inimaginable, y un tercio de la población mundial morirá en la conflagración. Al parecer, estas muertes se agregarán a las ya causadas por el hambre, las enfermedades epidémicas y otras catástrofes que mencionamos anteriormente (todo lo descrito en la apertura del cuarto sello), y que afectarán una cuarta parte de la Tierra.

Juan describe vívidamente este conflicto de la única forma que sabe, utilizando el lenguaje del primer siglo: "El número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los

caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban" (vv. 16-19).

Juan pudo describir el increíble arsenal de las horripilantes armas modernas solo con las palabras que él conocía. Los tanques, misiles, aviones con ametralladoras, bombas y misiles dirigidos por láser no existían en aquella época y por eso él no pudo describir todo esto en términos que nosotros reconoceríamos inmediatamente. Cuando estudiemos los capítulos 13-18 analizaremos más detalladamente el papel que desempeña Satanás en estos destructivos acontecimientos.

La guerra mundial que comienza con el toque de la sexta trompeta es el marco en el que transcurre todo el castigo restante en el Apocalipsis. Conviene recordar esto a medida que continuamos. En particular, el capítulo 10 y la primera parte del capítulo 11 deben ser analizados con esto en mente. El Apocalipsis nos muestra que la batalla decisiva al final de este conflicto estará dirigida directamente contra Jesucristo a su retorno (Apocalipsis 19:19).

A medida que se acerca el regreso de Cristo, el Apocalipsis describe la rebelde y contumaz actitud de la mayor parte de la humanidad. "Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos" (Apocalipsis 9:20-21).

Los siete truenos

En el capítulo 10, Juan ve a un ángel que tiene "en su mano un librito abierto" (v. 2). La voz del ángel se compara con el rugido de un león. Mientras que el ángel habla con Juan, siete truenos emiten sus voces. Después el apóstol dice: ". . . yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas" (v. 4). Es interesante notar que Dios le reveló a Juan más profecías de las que le permitió escribir.

El ángel subraya la importancia del toque de la séptima trompeta. "Y el ángel . . . juró por el que vive por los siglos de los siglos . . . que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, *el misterio de Dios se consumará,* como él

lo anunció a sus siervos los profetas" (vv. 5-7). A partir del momento del regreso de Jesucristo, al toque de la séptima trompeta, se iniciará la fase final del plan de Dios.

Después Juan recibe instrucciones específicas: "Vé y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y él me dijo: *Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes"* (vv. 8-11).

Las profecías que Juan escribió en el Apocalipsis serán proclamadas y explicadas a todas las naciones en el tiempo del fin. Dios ha dispuesto las cosas de tal manera que la proclamación final de sus profecías, y del mismo evangelio, ¡captarán la atención de todo el mundo!

Los dos testigos de Dios

Cuando llegue el tiempo del fin, Dios va a levantar a dos profetas, dos testigos escogidos que llevarán a cabo una misión espectacular a su servicio. A medida que proclamen las plagas y los juicios de Dios, realizarán portentosos milagros (Apocalipsis 11:1-12).

Ellos tendrán algunos poderes sobrenaturales semejantes a los que Dios les dio a Elías y a Moisés, dos grandes profetas del Antiguo Testamento. "Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos [semejante a Elías]; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía [igual a Elías]; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga [semejante a Moisés], cuantas veces quieran" (vv. 5-6).

Esta misión especial durará tres años y medio, el mismo tiempo que Jerusalén estará ocupada por los gentiles (Apocalipsis 11:2-3). Además de lo que en el Apocalipsis se dice acerca de estos dos testigos, tal parece que están relacionados directamente con algunas profecías de Zacarías (v. 4; comparar con Zacarías 4:3, 11-14).

Los dos testigos aparecen en el lugar del templo en Jerusalén. Esto también es importante. En todo el Apocalipsis el templo siempre se asocia con la adoración de Dios. Leemos que "el patio que está fuera del templo . . . ha sido entregado a los gentiles" junto con "la ciudad santa" de Jerusalén (Apocalipsis 11:2).

Antes, Jesús había advertido acerca del acontecimiento específico que desencadenaría varios sucesos descritos en el Apocalipsis: "Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel

(el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes . . . porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mateo 24:15-16, 21).

Las palabras de Jesús nos indican que, por obra de Satanás, la bestia profética y el falso profeta tomarán control del lugar del templo, convirtiéndolo temporalmente en el centro del sistema de adoración inspirado por el diablo. Los dos testigos de Dios se opondrán a la bestia y al falso profeta. A medida que los acontecimientos profetizados se acerquen a su clímax, Jerusalén será el punto focal de una gran pugna espiritual.

Pero ¿cómo van a ser recibidos los dos testigos y su mensaje? La gente los va a rechazar. Como ningún otro profeta en la historia del pueblo de Dios, estos dos testigos y su mensaje serán "aborrecidos de todas las gentes" (Mateo 24:9).

Sin embargo, los designios de Dios se cumplirán. El efecto de la obra de los dos testigos del Apocalipsis será semejante al de los otros grandes profetas. Por ejemplo, Dios animó a Ezequiel con respecto al resultado de sus profecías: "Pero cuando ello viniere (y viene ya), *sabrán que hubo profeta entre ellos"* (Ezequiel 33:33). No podemos esperar menos de estos dos poderosos siervos de Dios en el tiempo del fin.

Los dos testigos se opondrán a la bestia y al falso profeta. Jerusalén será el punto focal de una gran pugna espiritual a medida que los sucesos profetizados llegan a su culminación.

Ellos atraerán la atención del mundo entero, y esto les dará una oportunidad única para advertir a las naciones que deben arrepentirse de sus pecados y de su rebeldía contra Dios. Luego, cuando Dios vea que su mensaje y advertencia han sido proclamados, permitirá que la bestia los mate. Esto también es parte del designio de Dios.

Cuando esto ocurra, la gente de todas las naciones estará muy familiarizada con las actividades de estos dos profetas, ya que los medios de comunicación masivos habrán informado continuamente acerca de ellos. Esto es algo que se deduce muy claramente de las palabras de Juan: "Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones *verán* sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la

iStockphoto

tierra *se regocijarán sobre ellos* y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; *porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra"* (Apocalipsis 11:9-10). Todo el mundo va a rechazar las advertencias de estos dos siervos de Dios y sus llamados al arrepentimiento, y se regocijará por su muerte.

Pero su alegría durará muy poco. Tres días y medio después de su muerte, los dos profetas serán resucitados (vv. 11-13), posiblemente en el mismo momento en que suene la séptima trompeta, la que anuncia el regreso de Cristo. ¡Un mundo atónito tendrá la prueba irrefutable de quién es el Dios verdadero y cuál es su religión!

Lo que viene a continuación ocurrirá con asombrosa rapidez.

La última trompeta anuncia el regreso de Cristo

"El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:14-15).

Llega el momento tan esperado del regreso de Jesús, el Hijo de Dios, para establecer el Reino de Dios. "Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado" (vv. 16-17).

Para los fieles siervos de Dios esta será una ocasión de inmenso regocijo. En ese momento, todos aquellos que están en sus sepulcros vencerán a la muerte y su fe en Dios será totalmente reivindicada. La oración de alabanza de los 24 ancianos refleja la jubilosa gratitud y alegría que tanto los ángeles como los santos estarán sintiendo en ese momento (vv. 16-18).

Pablo explica la importancia que reviste el regreso de Cristo para todos aquellos que están en sus sepulcros: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, *a la final trompeta;* porque se tocará la trompeta, *y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados*. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:51-54).

Con respecto a esta maravillosa ocasión, Daniel profetizó lo siguiente: "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna . . . Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las

estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:2-3).

Sin embargo, es necesario notar que el regreso de Cristo no será motivo de alegría para todo el mundo de manera inmediata. El "ay" final sobre los habitantes de la Tierra comenzará con el sonido de la séptima trompeta (Apocalipsis 11:14-15). Al respecto, Juan dice: "Y se airaron las naciones, y *tu ira ha venido,* y el tiempo de juzgar a los muertos, y de *dar el galardón* a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de *destruir a los que destruyen la tierra"* (v. 18).

El resto del Apocalipsis especifica qué es lo que debe ser destruido en el mundo antes de que el Reino de Dios pueda ser establecido en toda su plenitud bajo la regencia de Cristo.

Jesús también recalca la fidelidad del Padre y su compromiso total con cada promesa y profecía que ha hecho, al mostrarle a Juan en la visión de Apocalipsis 11 que "el arca de su pacto se veía en el templo" en el cielo (v. 19). Él nos recuerda que Dios nunca olvida las promesas del pacto que fueron registradas por sus siervos los profetas (Daniel 9:4).

Una de esas promesas tiene que ver con el derrocamiento del sistema de Satanás. Esto está por ocurrir. El juicio de Dios está a punto de ser expresado en toda su plenitud por medio de "las siete plagas postreras" (Apocalipsis 15:1). La gran Babilonia, la ciudad principal del imperio satánico de los tiempos del fin, será destruida. Pero antes, Cristo nos revela *lo que es* y *por qué* debe ser destruida.

La guerra de Satanás contra el pueblo de Dios

El capítulo 12 del Apocalipsis nos lleva hasta el nacimiento de Jesús y nos muestra que él y el pueblo escogido de Dios son el blanco de la ira y el odio de Satanás. Después nos transporta hasta la época de la segunda venida de Cristo.

La guerra de Satanás contra el pueblo de Dios –es decir, contra Jesús mismo, contra los descendientes físicos del antiguo Israel y contra todos los cristianos verdaderos– es el tema principal de los capítulos 12 y 13. En ellos encontramos la explicación de sus motivos y podemos formarnos una idea de todas las fuerzas y el poder que va a desatar en su batalla contra Cristo y sus siervos en el tiempo del fin.

El apóstol Juan comienza así: "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento" (Apocalipsis 12:1-2). Esta mujer simboliza el pueblo de Dios, escogido para ser *la luz del mundo,* en contraste con la mujer de Apocalipsis 17, quien es la madre de las rameras.

Si usted está familiarizado con la historia de la antigua nación de Israel, podrá recordar uno de los reveladores sueños que el patriarca José le relató a su familia: "Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?" (Génesis 37:9-10).

No obstante, después de que José fue llevado a Egipto y llegó a ser el primer ministro del faraón, su familia efectivamente se postró delante de él. En verdad, el sueño fue una revelación de Dios.

Jacob, el padre de José, muy pronto captó el simbolismo que había en el sueño de su hijo. El sol representaba a Jacob, la luna era su esposa, y las estrellas sus hijos (que eran 12 en total). En otras palabras, los símbolos que aparecían en el sueño de José se referían a la familia de Jacob, quien fue el progenitor de la nación de Israel. La mujer en Apocalipsis 12, vestida con los mismos símbolos, también representa a la familia de Jacob, que más tarde se convirtió en la nación de Israel, el pueblo escogido de Dios.

Siglos después de la época de José, la nación de Judá (compuesta de descendientes de las tribus de Judá, Benjamín y Leví) y unos pocos del remanente de otras tribus de Israel, eran los únicos israelitas que permanecían todavía en la tierra que Dios les había dado. El poderoso Imperio romano ejercía dominio sobre ellos cuando Jesús nació en la nación judía. "Ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono" (Apocalipsis 12:5).

Pero veamos lo que ocurrió inmediatamente después del nacimiento de Jesús. Satanás, simbolizado por el dragón, "se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese" (v. 4). Los evangelios nos narran cómo Satanás influyó en Herodes, el rey nombrado por los romanos, para que matara a todos los niños menores de dos años que estuvieran en Belén y sus alrededores, con el fin de eliminar cualquier amenaza a su trono (Mateo 2:16). Herodes no sabía que Dios ya había protegido a Jesús haciendo que José y María lo llevaran a Egipto, donde permanecerían hasta que el rey muriera (vv. 13-14).

Debido a la protección amorosa de Dios, Satanás no logró destruir al niño ni a la mujer (Apocalipsis 12:5-6). Sin embargo, Satanás intentará perseguir y matar al pueblo de Dios en el tiempo del fin.

La guerra sin cuartel de Satanás

Veamos el próximo acontecimiento: "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; *fue arrojado a la tierra,* y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:7-9).

Estos capítulos explican la motivación del demonio y revelan los poderes mundanos que él utilizará en su batalla del tiempo del fin contra Jesucristo y sus siervos.

Esto ocurrirá poco antes de que Cristo regrese para traer "la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios" (v. 10). Y entonces se anunciará: "Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran *ira,* sabiendo que tiene *poco tiempo"* (v. 12).

Cuando Satanás pierda la batalla contra los ángeles de Dios, dirigirá su furia contra el pueblo de Dios, representado simbólicamente como una mujer (v. 13). Dios promete poner a la mujer en un lugar de protección,

La marca y el número de la bestia

La segunda bestia de Apocalipsis 13 hará que "a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les [ponga] una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno [pueda] comprar ni vender, sino el que [tenga] *la marca o el nombre* de la bestia, o *el número* de su nombre" (vv. 16-17).

¿Qué significa esta situación tan extraña? ¿Cómo afectará a las personas a medida que se acerca el tiempo del fin?

Existen pruebas históricas de que en la cultura de la antigua Babilonia los esclavos "eran identificados . . . [con] algún tipo de marca, bien fuera por un tatuaje o por una marca con hierro candente en la cara o en la mano . . ." (H.W.H. Saggs, *The Greatness That Was Babylon* ["La grandeza que tenía Babilonia"], 1962, p. 173). Tal vez existan paralelos entre esta costumbre antigua y lo que Dios nos revela que va a ocurrir en el tiempo del fin.

Muchos han especulado acerca de lo que significa esta profecía. Algunos creen que se trata de alguna supercomputadora, otros dicen que puede ser un código personal especial e incluso un microprocesador instalado bajo la piel.

Sin embargo, debemos considerar que el hecho de recibir una marca en la mano o la frente muy bien puede ser alegórico. Recordemos que en Apocalipsis 7:3 los siervos de Dios reciben un sello en sus frentes. Y en Deuteronomio 6, Moisés le dijo al pueblo de Dios que guardara "todos sus estatutos y sus mandamientos", enfatizando: "Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos" (vv. 2, 8). La mano y la frente aquí representan las acciones y los pensamientos de uno, respectivamente — los cuales deben estar dedicados a obedecer a Dios.

Igualmente, la marca de la bestia es evidentemente una marca de desobediencia a Dios. Muchos estudiosos de la Biblia han indicado que el séptimo día, el sábado de Dios, es la señal de identificación de su pueblo en Éxodo 31:12-17 y consideran que la marca de la bestia es exactamente lo opuesto. Ellos creen que la obligación de guardar el domingo (día que originalmente se dedicó al culto del sol) en lugar del sábado, el séptimo día de la semana que Dios santifica en las Escrituras, es parte de la marca de la bestia. Esta perspectiva se ve respaldada por el hecho de que otras profecías del Apocalipsis nos muestran que va a existir un líder y un sistema de engaño religioso que alejarán a las personas del verdadero Dios y serán aliados de Satanás en esa época.

En la Biblia no se definen los *métodos específicos* que la bestia va a utilizar para identificar a aquellos que podrán participar libremente en el comercio en los tiempos del fin. Es posible que algún sistema avanzado de vigilancia juegue un papel en ello.

En cuanto al número de la bestia, 666, se nos dice que contemos "el número de la bestia, pues es número de hombre" (Apocalipsis 13:18). A Policarpo, discípulo de Juan, se le atribuye una explicación más antigua. De acuerdo a su estudiante Irineo, Policarpo dijo que este número se deriva de la suma del equivalente numérico de las letras de la palabra *Lateinos,* el vocablo griego que significa "romano" — y que este es el nombre del imperio de la bestia, de su gobernante, y de todos quienes lo componen. Así que el número muy bien puede referirse a esta característica general, aunque también podría ser más específico.

Comoquiera que se cumpla esta profecía, de alguna manera tendrá que ver con la violación de los mandamientos de Dios. Para poder comerciar, será necesario que las personas demuestren que están asociadas en alguna forma con la bestia.

Todavía no está claro cómo es que se va a utilizar el número de la bestia –666– en los tiempos del fin, pero de alguna forma estará asociado con su nombre y sus impías acciones.

lejos de la serpiente, "donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo [tres años y medio]" (v. 14). Dios intervendrá para ayudar a la mujer y hacer que pueda sobrevivir en ese tiempo de inenarrable sufrimiento (vv. 15-16).

La furia de Satanás no solo estará dirigida contra la descendencia física de Israel (como lo fue en el tiempo del nacimiento de Jesús), sino más específicamente contra "el resto de la descendencia de ella, *los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo"* (v. 17).

Vemos que la ira de Satanás estará dirigida especialmente contra aquellos que "guardan los mandamientos de Dios" y verdaderamente son obedientes a las enseñanzas de Cristo. Todos ellos serán odiados. Según la profecía, algunos van a sobrevivir a este furioso ataque, pero las Escrituras nos revelan que muchos otros serán martirizados. Jesús nos lo advirtió: "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre" (Mateo 24:9).

Un imperio perseguidor

La alianza de naciones (el resurgimiento del Imperio romano en los tiempos del fin, como pronto veremos) que más activamente perseguirá al pueblo de Dios está descrita en Apocalipsis 13 con estas palabras: "Vi subir del mar una *bestia* que tenía *siete cabezas y diez cuernos;* y en sus cuernos *diez diademas;* y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo" (v. 1). Esta bestia tiene ciertas características del leopardo, del oso y del león, y recibe "su poder y su trono, y grande autoridad" del dragón, Satanás (v. 2).

Unos siglos antes, el profeta Daniel había descrito estas mismas bestias para simbolizar los imperios sucesivos de Babilonia, Persia y Grecia (Daniel 7:4-6; comparar con Daniel 8:19-22). Cada uno de estos imperios habría de regir la Tierra Santa; más tarde este territorio sería gobernado por Roma. Juan escribe acerca del resurgimiento de este antiguo sistema: "Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia . . ." (Apocalipsis 13:3).

Desde una perspectiva histórica, al final parecerá que todos estos imperios dejaron de existir siglos antes. Pero gran parte de su herencia cultural y religiosa habrá sido cuidadosamente preservada. Toda esta herencia estará presente en el resurgimiento final del Imperio romano, una poderosa alianza de 10 "reyes" o gobernantes (conocidos en nuestros días con el nombre de presidente, primer ministro, canciller, etc.) que aparecerá poco antes del regreso de Cristo.

En el capítulo 2 del libro de Daniel, la herencia de este poderoso reino o imperio del tiempo del fin es simbolizada por una estatua con figura humana, compuesta de cuatro metales (vv. 31-33). La cabeza representaba

al Imperio babilónico de Nabucodonosor (vv. 37-38), que conquistó y destruyó a Jerusalén en el año 587 a. C. Los reinos que dominaron después de Babilonia, representados por otras partes de la imagen, fueron el Imperio persa, el Imperio griego establecido por Alejandro Magno y el Imperio romano (vv. 39-40).

Luego se mencionan los pies de la estatua: "Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y *en los días de estos reyes* el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . ." (vv. 42-44). En otras palabras, los 10 dedos de los pies de esta estatua existirán en el tiempo del fin y serán destrozados completamente al regreso de Jesucristo (vv. 34, 44-45).

Al parecer, los 10 dedos de los pies de la estatua de Daniel 2 representan lo mismo que los 10 cuernos de la bestia descrita en Apocalipsis 17. ¿Qué significan estos 10 cuernos?

"Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. *Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia*. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá . . ." (Apocalipsis 17:12-14).

En Daniel 2, la herencia de este poderoso reino o imperio del tiempo del fin está representada por una estatua en forma de figura humana compuesta de cuatro tipos de metal.

Esta "bestia" a la que ellos se unen es un imperio de corta duración que surgirá en el tiempo del fin y que será regido por Satanás. Como veremos más adelante, será una superpotencia comercial, política, religiosa y militar, semejante al imperio gobernado por la antigua Babilonia.

En Apocalipsis 13 Juan ve a la bestia que va a aparecer en el tiempo del fin como una combinación de los imperios representados por la estatua de Daniel 2 y por las cuatro bestias de Daniel 7. La cuarta bestia de Daniel 7 era el Imperio romano, descrita como "muy diferente" de sus predecesores (v. 7). Esa compleja bestia de Apocalipsis 13 es el resurgimiento de aquel

Pablo Loayza

Las dos mujeres del Apocalipsis

Los acontecimientos descritos en la segunda parte del Apocalipsis están directamente relacionados con el pasado y el futuro de dos mujeres simbólicas, totalmente diferentes. La primera (Apocalipsis 12) representa a todos aquellos que han hecho pacto con Dios, la "Iglesia de Dios", tanto el Israel del Antiguo Testamento como los siervos escogidos de Cristo en el Nuevo Testamento. La identidad específica de esta mujer (la nación de Israel o la Iglesia del Nuevo Testamento) en las profecías del Apocalipsis se puede determinar por el contexto y por otros pasajes de las Escrituras. Jerusalén, la ciudad santa, es descrita como su hogar espiritual (Apocalipsis 11:2).

En el futuro, los fieles seguidores de Jesucristo vendrán a ser la comunidad eternamente justa de los redimidos en la nueva Jerusalén. Serán aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17; comparar con 14:12; 22:14).

En este mundo serán despreciados, rechazados y perseguidos; sin embargo, esta mujer, la verdadera Iglesia de Dios, será cuidada por Cristo. Se habrá preparado durante mucho tiempo para ser su novia (Efesios 5:27, 29; Apocalipsis 19:7-9). Ella se sentará en el trono con él para reinar sobre todos aquellos que en esta época la hayan rechazado y despreciado (Apocalipsis 3:21). Ella va a ayudarle a Cristo en su labor de enseñar a todas las naciones los caminos de Dios (Apocalipsis 20:6; Miqueas 4:2).

La segunda mujer, representada como una ramera desvergonzada, es una gran ciudad. "En su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús . . ." (Apocalipsis 17:5-6).

¿Qué simboliza? "La mujer que has visto es *la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra"* (v. 18). Ella será el orgullo del mundo, pero también será la perseguidora implacable de los verdaderos cristianos. Dios la acusa de estar "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (v. 6).

Su gran influencia llegará a los más altos círculos políticos y sociales: ". . . los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites . . . sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apocalipsis 18:3, 5).

Simbólicamente, Dios llama a esta perversa ciudad —con su intrincada red de corruptas relaciones internacionales— Babilonia la grande. Sus raíces culturales y religiosas se remontan a la antigua Babilonia, la ciudad donde la humanidad se rebeló contra Dios poco después del gran diluvio en el tiempo de Noé (Génesis 11:4, 9). Satanás restableció su control de la humanidad durante "el presente siglo malo" (Gálatas 1:4), la época posterior a los días de Noé, por medio de la antigua Babilonia.

La *Encyclopædia Britannica* nos describe la antigua Babilonia como "una región *cultural* que ocupaba el sudeste de Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates (la parte sur de la moderna Irak, desde Bagdad hasta el golfo Pérsico). Debido a que la ciudad de Babilonia fue la capital de toda esta región durante muchos siglos, el término *Babilonia* fue utilizado para referirse a *toda la cultura* que se desarrolló en esta región desde que fue colonizada, más o menos a partir del año 4000 a. C." (edición de 1999).

Al igual que su antecesora, una moderna ciudad llamada Babilonia volverá a dictar los parámetros culturales y religiosos del imperio político-religioso de la bestia del Apocalipsis.

En *The Interpreter's Dictionary of the Bible* ("Diccionario bíblico del intérprete") se explican las implicaciones de esta herencia babilónica: "Siendo el reino del diablo . . . Babilonia . . . se utiliza para designar la cabeza simbólica de toda oposición mundana a Dios. Babilonia es

una realidad perenne que incluye reinos tan diversos como Sodoma, Gomorra, Egipto, Tiro, Nínive y Roma . . . Babilonia, la madre de todas las rameras, es la gran *fuente y depósito* de la enemistad contra Dios, así como el producto del resultante 'mismo propósito' [Apocalipsis 17:13,

17] que les da poder y autoridad a los dioses falsos. Como tal, es la antítesis de la novia virgen de Cristo, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, el Reino de Dios" (1962, 1:338).

Los negocios más importantes de la antigua Babilonia eran manejados por una jerarquía de sacerdotes quienes, de una manera muy astuta, combinaban prácticas sexuales ilícitas con su sistema idolátrico religioso. Sus huellas todavía están presentes en nuestras religiones modernas. En el tiempo del fin muchos conceptos idolátricos antiguos volverán a cobrar fuerza a escala internacional por los esfuerzos de una ciudad moderna que habrá de conservar muchos de los antiguos elementos babilónicos.

¿Cuánta influencia va a ejercer esta gran ciudad apóstata? "Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado *los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra* se han embriagado con el vino de su fornicación" (Apocalipsis 17:1-2). Un ángel le explica a Juan: "Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son *pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas"* (v. 15).

Ciudadanos de todas partes, hablando toda clase de lenguas, adoptarán de forma muy entusiasta su perspectiva satánica de las relaciones espirituales e interpersonales; a saber, su adulterio espiritual. Con admiración y entusiasmo admitirán el poder y la influencia que ella ejerce sobre ellos. Ella se jactará: "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (Apocalipsis 18:7). Dios, sin embargo, la llama la madre de las rameras, una ciudad llena de abominaciones; él condenará sus prácticas y la destruirá conjuntamente con todas las corruptas tradiciones que haya conservado.

En cambio, la primera mujer, "la iglesia del Dios viviente" (1 Timoteo 3:15), se convertirá en la novia de Jesucristo (Apocalipsis 19:7-9). El Apocalipsis termina cuando el pueblo de Dios, después de recibir la vida eterna, mora con Cristo y con Dios el Padre para siempre. "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró *la gran ciudad santa de Jerusalén,* que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal" (Apocalipsis 21:9-11). Esta es la ciudad de donde irradiará para siempre la luz y la verdad de Dios.

Veamos la advertencia que Dios hace al final del Apocalipsis: "Si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de *la santa ciudad* y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:19).

Winston Taylor

Imperio romano, con todas las características de los tres imperios anteriores.

Juan se refiere claramente a los otros imperios cuando dice: "Y la bestia que vi era semejante a un leopardo [Grecia], y sus pies como de oso [Persia], y su boca como boca de león [Babilonia]. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad" (Apocalipsis 13:2).

Debemos entender cuán *poderosa* será esta bestia; en su manifestación del tiempo del fin tendrá las características principales de los agresivos imperios anteriores: "Se maravilló *toda la tierra* en pos de la bestia, y *adoraron al dragón* que había dado autoridad a la bestia, y *adoraron a la bestia*, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

'Tiempo de angustia para Jacob'

Poco después del regreso de Cristo, todos los descendientes del antiguo Israel, entre ellos los descendientes de las llamadas 10 tribus perdidas, volverán a asentarse en la tierra de Israel. Jerusalén será una vez más la ciudad capital de las 12 tribus restauradas de Israel, así como la capital del mundo.

En Ezequiel 37:15-28 se dan algunos pormenores acerca de la reunificación de las 12 tribus. Dios también hizo saber esto por medio del profeta Jeremías: "He aquí que *vienen días,* dice el Eterno, *en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho el Eterno, y los traeré a la tierra que di a sus padres,* y la disfrutarán" (Jeremías 30:3).

Pero además, Dios le dijo a Jeremías que así como permitiría el cautiverio de los futuros descendientes de los antiguos reinos de Israel y de Judá, también rescataría algunos de ellos. Describió esta catástrofe del tiempo del fin, y especialmente la de los descendientes del antiguo reino de Israel (ahora llamados las 10 tribus perdidas), de esta manera: "¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; *tiempo de angustia para Jacob;* pero de ella será librado" (v. 7).

Dios le reveló al profeta Daniel que este período de angustia ocurriría en el tiempo del fin: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el

A medida que se acerca el retorno de Jesucristo, Satanás dirigirá su ira no solo contra los fieles cristianos, sino también contra los descendientes físicos de todo Israel. La Biblia se refiere a esto como "tiempo de angustia para Jacob".

Photos.com

También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. *Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos*. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (Apocalipsis 13:3-7)

Desde varios puntos de vista, el Apocalipsis nos revela que en el tiempo del fin surgirá un imperio que será gobernado por una gran ciudad a la que Dios llama "Babilonia la grande" (Apocalipsis 17:5, 18). Este imperio está destinado a convertirse en la máxima potencia que dominará al mundo entero. Satanás se valdrá de ella como el instrumento principal en su lucha

gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces . . ." (Daniel 12:1).

Estas y otras profecías nos dan a entender que la ira de Satanás en los últimos días estará dirigida no solamente contra los fieles cristianos, sino *también contra los descendientes físicos de todo Israel:* los judíos y los descendientes de las 10 tribus perdidas, a los que Satanás nunca ha perdido de vista.

Estará dirigida especialmente contra los descendientes modernos de Efraín y Manasés, los pueblos de habla inglesa que surgieron de las islas Británicas.

Veamos las reafirmaciones que Dios les hace a los asediados descendientes de Israel en los últimos días: "He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que no dirán más: Vive el Eterno que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra" (Jeremías 23:7-8).

"Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el Eterno, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que *yo soy el que te salvo* de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y *Jacob volverá,* descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante" (Jeremías 30:10).

"He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y *los reuniré de los fines de la tierra,* y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía *volverán acá.* Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver . . . porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito" (Jeremías 31:8-9).

"En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí . . . Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Eterno. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice" (Sofonías 3:11-13).

Cuando en los últimos días Jesucristo rescate a los descendientes físicos del antiguo Israel de este "tiempo de angustia para Jacob", los utilizará para que cumplan el papel que sus padres debían haber cumplido en la época de Moisés. Hará de ellos un ejemplo positivo para todo el mundo, una nación de maestros, un reino de sacerdotes (Éxodo 19:6; comparar con Deuteronomio 4:5-8; Zacarías 8:23).

contra Cristo y su pueblo en el tiempo del fin.

Satanás hará que el dictador humano de ese imperio semejante a una bestia –quien también es llamado "la bestia"– sea *adorado* por todo el mundo. Satanás le dará el poder a este dictador venidero para que transforme sus objetivos políticos y militares (que son los mismos de Satanás) en una cruzada religiosa mundial.

Juan nos explica: "La *adoraron* todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8).

Esta alianza del naciones del tiempo del fin es descrita como "una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo".

El aspecto religioso

Juan continúa diciendo: "Después vi *otra bestia* que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero *hablaba como dragón*. Y ejerce *toda la autoridad* de la primera bestia *en presencia de ella,* y hace que la tierra y los moradores de ella *adoren* a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada" (Apocalipsis 13:11-12).

¿Quién es esta segunda bestia? Es un instrumento de Satanás, quien utiliza todo su poder y autoridad para convencer a la humanidad de que debe *adorar* a la primera bestia.

¿Cómo va a convencer a la muchedumbre de que acepte tanta soberbia? Será un talentoso engañador, directamente manipulado por Satanás y respaldado por su poder. "Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió

Winston Taylor

infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase" (vv. 13-15).

Más adelante Juan describe a este poderoso dirigente religioso como "el *falso profeta* que había hecho delante de ella *las señales* . . ." (Apocalipsis 19:20).

Pablo también predijo la venida de un engañador muy poderoso: "Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, *con gran poder y señales y prodigios mentirosos,* y con *todo engaño de iniquidad* para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso . . ." (2 Tesalonicenses 2:8-11). Tristemente, la mayoría va a estar totalmente engañada y va a creer en él.

¿Se instituirá nuevamente el culto al emperador?

Para muchos de nosotros, la profecía acerca de la adoración de la bestia –muy semejante a la forma en que se rendía culto a los emperadores en la antigua Roma– puede parecer demasiado increíble y muy lejos de cumplirse en nuestro mundo actual. Pero tan reciente como en la Segunda Guerra Mundial, a los japoneses se les exigió que rindieran culto al emperador del Japón. Sus soldados combatieron en su nombre con gran fervor y dedicación.

También debemos recordar que durante la vida de muchos que leerán este folleto han surgido varios dirigentes religiosos que han afirmado ser seres divinos en carne humana. Algunos han tenido mucho éxito en seducir a miles de seguidores, sin importar su herencia religiosa o cultural. En ocasiones, sus engañados discípulos no han vacilado en ofrendar sus vidas por el capricho de su caudillo.

La idea de que es imposible que las multitudes modernas puedan ser engañadas por un dirigente fanático, en especial uno con una poderosa personalidad carismática, simplemente no es cierta. La historia nos demuestra que sí es posible.

La segunda bestia de Apocalipsis 13 se presenta a sí misma como un cordero (como Cristo), pero habla como un dragón (el diablo) y va a seducir a todo el mundo para que adore a la primera bestia (v. 12). Es más, va a ejercer tanta influencia en los comerciantes internacionales que hará que ninguno pueda comprar ni vender sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (v. 17). (Si desea más información acerca de la marca y el número de la bestia, por favor no deje de leer el recuadro de la página 51.)

Ganadores y perdedores

El inevitable resultado de la guerra de Satanás contra los siervos de Dios es el tema del capítulo 14 y los cuatro primeros versículos del capítulo 15 del Apocalipsis. En el mensaje dado por los ángeles, quedan perfectamente descritos los verdaderos ganadores y los perdedores.

Cristo, representado como un cordero, se muestra en pie en el monte de Sion en Jerusalén, en medio de 144 000 personas que tienen "el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apocalipsis 14:1). Se les describe como personas que han seguido fielmente a Cristo, el Cordero, en lugar de adorar a la bestia, aun en medio de esa época de gran tribulación (v. 4).

Juan dice que estos leales y fieles siervos de Cristo están "sin mancha delante del trono de Dios" (v. 5). Luego relata: "Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero . . ." (Apocalipsis 15:2-3). En su visión, Juan los ve cantando y regocijándose; los ve completamente seguros y llenos de fe de que van a salir de este gran conflicto espiritual como los verdaderos ganadores.

También ve cómo, antes de que termine esta guerra, será proclamado "el evangelio eterno" a "toda nación, tribu, lengua y pueblo". Se les exhortará: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7). Otro ángel anuncia que es inminente la caída y la destrucción de la gran ciudad de Babilonia (v. 8).

Además, identifica claramente quiénes son los perdedores en esta guerra por el dominio espiritual de la humanidad: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, *él también beberá del vino de la ira de Dios,* que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira . . ." (vv. 9-10).

El juicio de todos aquellos que hayan seguido los caminos de Satanás, un juicio que los siervos de Dios han esperado por siglos, estará muy cerca. Los santos tienen toda la razón de confiar en lo que va a ocurrir, pero sus tribulaciones no han terminado todavía: "Aquí está la paciencia de los santos, *los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos *que mueren en el Señor.* Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (vv. 12-13). Tal parece que hasta el final mismo Satanás mandará a sus instrumentos humanos engañados para perseguir y matar a aquellos que de verdad obedezcan y sirvan a Dios.

A continuación encontramos una descripción de Cristo y un ángel que separa a los impíos y a la maldad de la Tierra, así como un granjero corta las espigas de trigo con una hoz, o que "vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras" (vv. 14-18). Aquellos que son recogidos son echados en "el gran lagar de la ira de Dios" (vv. 19-20). Dios expresa su ira por medio de "las siete plagas postreras" porque en ellas se consuma "la ira de Dios" (Apocalipsis 15:1).

iStockphoto

La destrucción del imperio de Satanás

Los siervos de Dios de todas las épocas se han hecho las mismas preguntas una y otra vez: ¿Cuándo va a ponerle fin Dios a la maldad? ¿Cuándo va a quitarle a Satanás toda su influencia? ¿Cuándo va a cesar toda la crueldad del hombre para con su prójimo? Veamos las respuestas.

El apóstol Juan escribió: "Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque *en ellas se consumaba la ira de Dios* . . . Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles *siete copas de oro, llenas de la ira de Dios* . . ." (Apocalipsis 15:1, 7).

Antes de examinar esta fase final del castigo de Dios a los seres humanos que se nieguen a arrepentirse (Apocalipsis 16:9, 11), necesitamos establecer los antecedentes que forman el escenario en el cual se derramarán estas plagas.

Como ya hemos visto, aquellos que adoren a la bestia y a su imagen, y que reciban su marca, serán los que van a recibir toda la ira de Dios en estas siete plagas postreras. Además, todo esto quedará consumado "delante de los santos ángeles y del Cordero" (Apocalipsis 14:9-10). Estas palabras nos dan a entender que las siete plagas postreras ocurrirán en un período relativamente breve. Cuando Cristo descienda de las nubes "todo ojo le verá" (Apocalipsis 1:7; Hechos 1:9-11). Estos versículos implican que, a medida que estos castigos se impongan, la participación directa de Cristo será visible para todo el mundo.

Es importante recordar que estas siete plagas postreras son un aspecto final del castigo de la séptima trompeta, llamado el "tercer ay", que incluye el regreso de Cristo (Apocalipsis 11:14-15). Uno de los propósitos de su regreso es "destruir a los que destruyen la tierra" (v. 18). En otras palabras, Jesús supervisará personalmente la fase final de la destrucción del imperio de Satanás.

Las siete plagas postreras completarán el castigo de Dios y la destrucción del sistema perverso y satánico de gobierno, cultura y religión que comenzó en la antigua Babilonia. ¿Cómo llevará a cabo Dios esta fase de su plan? ¿Qué impacto tendrá sobre las naciones cuando ya se haya completado?

El plan que Dios tiene de destruir el imperio de Satanás, especialmente Babilonia, su ciudad principal, tiene el propósito de *cambiar las ideas, normas y prácticas religiosas* de todo el mundo. Después de que él ter-

mine la destrucción, todas las naciones temerán a Dios y lo adorarán tal como él quiere que se le adore (Apocalipsis 15:4; ver también Juan 4:23-24; Zacarías 14:16-19).

Esto será un cambio increíble. ¿Por qué? Porque al principio de las plagas estas naciones estarán completamente entregadas a adorar "a la bestia y a su imagen" (Apocalipsis 14:11). Esto incluye la adoración "a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar" (Apocalipsis 9:20).

No solo es necesario destruir el imperio de Satanás, sino que todas las personas de todas las naciones deben entender que Dios mismo, el que dio los Diez Mandamientos al antiguo Israel, es la causa de esta destrucción. Deben ver que los dioses y los ídolos que ellos sirven están completamente indefensos e impotentes ante Dios, a quien ellos se han negado a obedecer. En los capítulos 16 al 20 del Apocalipsis encontramos los detalles que nos permiten saber cómo es que el Dios viviente va a hacer esto.

Las siete plagas postreras

"Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios" (Apocalipsis 16:1).

Dios ha escogido cuidadosamente estos castigos. Cada uno de ellos está directamente relacionado con los pecados del malvado imperio de la bestia, que promueve un sistema dedicado a disfrutar los placeres y las riquezas sin tener en cuenta el daño que les causa a los demás.

Veamos cómo será la actitud de la gente en "los postreros días". El apóstol Pablo dice que "habrá hombres amadores de sí mismos, avaros

"El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios . . ."

. . . intemperantes, crueles . . . amadores de los deleites más que de Dios, que *tendrán apariencia de piedad,* pero negarán la eficacia de ella" (2 Timoteo 3:1-5). Se les describe como personas que "resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe" (v. 8).

iStockphoto

La nuestra es una sociedad *engañada*. Muchos de los que han entendido y practicado la verdad han sido perseguidos y muertos por estar totalmente apartados de la conducta y las actitudes erróneas de esta sociedad. Dios nos muestra que llamará la atención de los seguidores de la bestia haciendo que cosechen lo que han sembrado. Este es el propósito de las siete plagas postreras.

"Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen" (Apocalipsis 16:2). Su religión desvirtuada, con apariencia de piedad pero sin verdadera justicia, habrá sido la principal causa de todo el dolor que hayan tenido que soportar los siervos de Dios. En la primera plaga, esta angustia se vuelve contra aquellos que la han causado.

"El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar" (v. 3). Sistemáticamente, el imperio de la bestia habrá estado matando a los siervos de Dios. Ahora el mar se convierte en un mar de sangre. Las regiones costeras densamente pobladas se verán afectadas con la peste de sangre y de los peces muertos. En su venida, Cristo hará que todos aquellos que sigan y respalden la guerra de la bestia contra el pueblo de Dios se llenen de asco y repugnancia por la muerte.

"El quinto ángel derramó su copa sobre el reino de la bestia; y su reino se llenó de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas. Y blasfemaron contra el Dios del cielo . . ."

"El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (vv. 4-7). Debemos recordar que todo esto sucede muy rápidamente, "delante de los santos ángeles y del Cordero" (Apocalipsis 14:10).

iStockphotos

"El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y *no se arrepintieron* para darle gloria" (Apocalipsis 16:8-9).

En gran parte, el imperio de Satanás está basado en una "apariencia de piedad" (2 Timoteo 3:5), y de manera continua ha ido sustituyendo los mandamientos de Dios por tradiciones que tuvieron su origen en la antigua Babilonia (entre ellas el culto al sol). Su reino siempre ha estado totalmente en contra de aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). Por lo tanto, Dios, quien tiene control absoluto sobre todas las cosas, volverá en contra de ese reino y de toda esa gente el mismo sol que, sin darse cuenta, han adorado.

La costumbre actual de guardar el domingo, el día que los paganos dedicaron a la adoración del sol, en lugar de guardar el sábado, el día consagrado en la Biblia para el descanso y el culto al Dios verdadero, es un claro ejemplo de esta adoración.

Otra costumbre, la celebración de la Navidad, también proviene de una tradición antiquísima que daba honor al "renacimiento" del sol en el solsticio de invierno. En casi cualquier enciclopedia se explica que el 25 de diciembre era considerado por las religiones antiguas como el día del nacimiento del sol, que después fue adoptado como el día en que supuestamente nació Jesucristo.

Jesús reprendió a la gente de su época porque sustituía los mandamientos de Dios por las tradiciones de los hombres: "Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues *en vano me honran,* enseñando como doctrinas *mandamientos de hombres* . . . Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios *para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7:6-7, 9).

"El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y *no se arrepintieron* de sus obras" (Apocalipsis 16:10-11). Dios agregará el terror de las tinieblas al dolor de las úlceras, la peste de sangre y el extenuante calor de las plagas anteriores. Las tinieblas son una plaga muy justa por la ceguera espiritual que la bestia ha traído sobre el mundo.

Las naciones se reúnen para luchar contra Cristo

"El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en

todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso . . . Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama *Armagedón*" (vv. 12-14, 16).

Debemos recordar nuevamente que las siete plagas postreras son la culminación del tercer ay, que es el castigo de la séptima trompeta. Como vimos anteriormente, la sexta trompeta (el segundo ay) representa el comienzo del conflicto militar mundial.

Antes de que Cristo aparezca en las nubes, Dios les permitirá a Satanás y a sus demonios realizar prodigios mentirosos con el fin de motivar a los dirigentes del mundo a llevar sus ejércitos a la Tierra Santa. El objetivo de Satanás siempre ha sido luchar contra Cristo a su regreso, y va a utilizar los ejércitos del mundo para este fin. Sus ejércitos estarán reunidos en Meguido, una gran planicie situada a 90 kilómetros al norte de Jerusalén. La batalla final, que se librará en Jerusalén, estará por iniciarse (Zacarías 14).

"El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está" (Apocalipsis 16:17).

Satanás: El gran engañador

¿Por qué tantas personas van a seguir tan fervientemente los caminos de Satanás, incluso hasta la muerte? Hay dos causas principales. La primera se deriva de la naturaleza humana y la hostilidad innata del hombre hacia los caminos de Dios (Romanos 8:7). La segunda causa es el poder de Satanás para engañar a la gente.

¿Cómo lleva a cabo Satanás su engaño? Por lo general, se vale de unas personas para engañar a otras. Particularmente, le gusta utilizar a aquellas personas que inspiran confianza.

Un fiel seguidor de Dios debe presentarse a Dios "aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que *usa bien* la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). En otras palabras, debe saber lo que la Biblia enseña realmente, y debe seguirlo, enseñarlo y aplicarlo en forma correcta. Debe rechazar cualquier práctica religiosa que esté basada en el hecho de que "todo el mundo lo hace", o que parezca correcta. De otra forma, puede ser engañado fácilmente.

El apóstol Pablo se lamentaba de que esto fuera lo que estaba sucediendo en sus días: "Si viene alguno predicando a *otro Jesús* que el que os hemos predicado, o si recibís *otro espíritu* que el que habéis recibido, u *otro evangelio* que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (2 Corintios 11:4). Cuando los falsos maestros tuercen y desvirtúan el mensaje de las Escrituras, algunas personas sinceras pueden caer víctimas de sus engaños.

Pablo continúa: "Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también *sus ministros se disfrazan como ministros de justicia;* cuyo fin será conforme a sus obras" (vv. 13-15).

Pablo advirtió que los falsos maestros podían lograr incluso que los creyentes aceptaran doctrinas erróneas si estos se

Todos los intentos de Dios por razonar con los seres humanos se habrán agotado; obstinadamente, la humanidad se negará a arrepentirse.

Juan explica que "la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (v. 19). Esto sucederá en parte por medio de "un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" (v. 18). A medida que la Tierra se sacuda violentamente, las islas y los montes desaparecerán (v. 20).

Veamos lo que sucede en medio de esta convulsión mundial: "Cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento" (v. 21). La versión moderna del imperio "babilónico" de Satanás será sistemáticamente destruida.

Por qué es destruida la gran Babilonia

Los capítulos 17 al 19 explican por qué es destruida la malvada ciudad. También describe el destino de los ejércitos que Satanás ha persuadido para que luchen contra Cristo cuando él descienda al monte de los Olivos, al oriente de la antigua ciudad de Jerusalén.

volvían negligentes en el estudio de las Escrituras y dejaban de verificar la veracidad de sus creencias.

Jesús había advertido previamente que Satanás y sus agentes tratarían constantemente de distraer y engañar a las personas en un intento por hacer que ellas se fueran en contra de la verdad de Dios. "Éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida *viene Satanás, y quita la palabra* que se sembró en sus corazones" (Marcos 4:15).

También habló claramente en contra de la apariencia engañosa de Satanás: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:15-16).

El diablo no va a cambiar su manera de obrar en el tiempo del fin. Va a levantar un falso profeta muy poderoso cuya influencia no estará limitada por las fronteras políticas. Satanás dirigirá el sistema religioso babilónico y se valdrá de este profeta para engañar a un mundo ingenuo que no se preocupará por comprobar cuidadosamente en la Biblia si lo que está oyendo proviene o no de Dios (Apocalipsis 19:20).

Pablo describe el efecto del engaño: "Entonces se manifestará aquel inicuo . . . cuyo advenimiento es *por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad* para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean *la mentira,* a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:8-12).

Nunca debemos subestimar el poder de Satanás para engañar a la humanidad. El Apocalipsis nos dice claramente que él es "el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero"* (Apocalipsis 12:9).

Hemos visto cómo la gran influencia que Satanás ejerce sobre la humanidad, especialmente sobre el imperio de la bestia, emana de una gran ciudad, "la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (Apocalipsis 17:1-2). "La gran Babilonia . . . se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo . . ." (Apocalipsis 18:2).

Esta heredera moderna de la religión de los misterios babilónicos es descrita como "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (Apocalipsis 17:6). Influenciada por un gran sistema religioso, organiza la persecución y el martirio de aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Los ejércitos están ahora reunidos en Armagedón, o "colina de Megido", ubicada a unos 88 kilómetros de Jerusalén. La batalla final, que se librará en Jerusalén, está por comenzar.

Representada como una ramera que cabalga sobre la bestia –el imperio de 10 reyes del cual ella es el centro espiritual y cultural– esta infame ciudad ejerce una gran influencia sobre "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17:15). Por un tiempo ella disfruta de su posición y de la fama de ser la ciudad que "reina sobre los reyes de la tierra" (v. 18). Sin embargo, al final, esta luna de miel con los dirigentes políticos se acabará. De hecho, éstos llegarán a odiarla. Tal vez finalmente se darán cuenta de que cuando ella dice que cuenta con un respaldo divino, está mintiendo.

Cualquiera que sea la razón, querrán vengarse de ella: "Los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (vv. 16-17).

El capítulo 18 describe la reacción de la mayoría de los dirigentes más importantes, especialmente los del gobierno y del comercio, al ver cómo es destruida esta poderosa ciudad: "Los reyes de la tierra que han fornicado

Corel Professional Photos

con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella . . ." (vv. 9-11).

Las características comerciales del imperio de Satanás, tal como están descritas en el capítulo 18, reflejan la avaricia y la codicia que emanan de este sistema. Entre los que se han lucrado más están "los mercaderes . . . que se han enriquecido a costa de ella" y "todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar" (vv. 15, 17). Un ángel declara: "Tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (v. 23).

Cuando caiga esa ciudad, toda la cultura de Satanás se derrumbará y su imperio se desbaratará. Dios le ha advertido a su pueblo que no se deje atrapar por este sistema perverso: "Oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto . . . y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (vv. 4-8).

A toda la creación se le exhorta: "Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella" (v. 20).

El tema del regocijo continúa en el capítulo siguiente: "Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (Apocalipsis 19:1-2).

La victoria de Cristo

Luego Juan describe el imponente retorno de Cristo a Jerusalén: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia *juzga* y *pelea* . . . y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (vv. 11-16).

No olvidemos que Satanás reunirá los ejércitos de las naciones en Jeru-

salén con el propósito de que luchen contra Cristo (v. 19). En ese momento Dios le permitirá al diablo instigar la máxima rebelión, pero aun en esta rebelión estará cumpliendo el propósito de Dios. Dios quiere dejar muy claro que todos los ejércitos del mundo no son nada en comparación con el poder del Rey conquistador que va a regresar a la ciudad de Jerusalén.

Desde hace muchos siglos está profetizado: "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después *saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones,* como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande . . . Y *el Eterno será rey sobre toda la tierra*. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre" (Zacarías 14:2-4, 9).

Veamos lo que Cristo hará con los ejércitos que se le opongan: "Esta será la plaga con que herirá el Eterno a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por el Eterno; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia" (vv. 12-14).

Un ángel convocará a las aves de rapiña para que se den un festín con las carnes de los ejércitos (Apocalipsis 19:17-18, 21). Luego "la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (v. 20). (Al respecto, no deje de leer el recuadro de la página 66: "Satanás: El gran engañador".)

Al ser completamente destruido el imperio de la bestia, a Satanás y sus demonios se les impedirá que sigan engañando y manipulando. "Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años . . ." (Apocalipsis 20:1-3).

El dominio que Satanás tiene sobre el "presente siglo malo" (Gálatas 1:4; 1 Juan 5:19) le será quitado por un período de mil años. La batalla por el control de la Tierra habrá terminado.

Los santos gobiernan con Cristo

Comienza el pacífico reinado milenario de Jesucristo. Juan vio cómo

Jesús recompensará inmediatamente a los santos por todo el sufrimiento que habrán tenido que soportar por causa de Satanás y su sistema babilónico. Vio además que los mártires "vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20:4; ver también 22:12).

Cuando sus fieles siervos reciban la vida eterna al momento de su resurrección, Jesucristo empezará a cumplir su promesa de que gobernarían con él. Él prometió: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones" y: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 2:26; 3:21).

Juan escribió: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y *reinarán con él mil años"* (Apocalipsis 20:6). El profeta Daniel también pudo ver esta maravillosa ocasión en una visión: "Que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán" (Daniel 7:27).

Este será el comienzo de una época maravillosa que se llama *el Milenio*. Si quiere estudiar con más detalles lo que va a ocurrir durante el reinado milenario de Jesús, no dude en solicitar o descargar, sin costo ni obligación de su parte, tres folletos: *El evangelio del Reino de Dios, ¿Por qué existimos?* y *Usted puede entender la profecía bíblica*.

El juicio final

Como ya leímos, Satanás estará encadenado durante el Milenio. Pero también leemos que "después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo" (Apocalipsis 20:3).

Las personas que nazcan durante el Milenio no tendrán que enfrentarse a la influencia de Satanás, porque solo conocerán el camino de vida de Dios. Pero las Escrituras también nos revelan que Dios *prueba* a las personas para saber si lo obedecen de todo corazón (Deuteronomio 8:2; Apocalipsis 2:10). Una de las formas en que nos prueba es por medio del libre albedrío: permite que escojamos entre el bien y el mal (Deuteronomio 30:19). Juan nos da a entender que esto es lo que ocurrirá al final del Milenio.

Veamos lo que va a pasar: "Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (Apocalipsis 20:7-9).

Dios no nos revela si esta será la única prueba que va a utilizar durante el Milenio para separar a las personas que no son sinceras de aquellas que sí lo son. Pero va a ser la prueba final y más importante de esos mil años; será una parte fundamental del proceso del *juicio*.

Entonces llegará el momento en que Satanás será restringido para siempre: "El diablo, que los había engañado, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habían sido arrojados el monstruo y el falso profeta. Allí serán atormentados [el diablo y sus demonios, Mateo 25:41] día y noche por todos los siglos" (v. 10, Versión Popular). A estos malvados seres espirituales nunca se les volverá a permitir que engañen a nadie.

La segunda resurrección

Sin embargo, el juicio de Dios aún no estará completo. Los que murieron sin conocer a Dios o sin arrepentirse verdaderamente, deberán ser juzgados después del Milenio. En ese período final de juicio, la misericordia y la sabiduría de Dios serán evidentes.

Es necesario tener en cuenta que los cristianos fieles son resucitados y reciben la vida eterna al momento del regreso de Cristo, al comienzo del Milenio (1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Esta es "la primera resurrección" (Apocalipsis 20:4-5). Pero "los otros muertos", quienes no volvieron a la vida en la primera resurrección, no resucitarán hasta que se cumplan mil años (v. 5). Esto concuerda con lo que dijo Jesús: "Viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados" (Juan 5:28-29, Nueva Versión Internacional).

Después de que "los mil años se cumplan" (Apocalipsis 20:7), los que resuciten y estén "de pie ante Dios" (v. 12) serán aquellos que nunca antes conocieron realmente a Dios ni sus caminos; en otras palabras, no entendieron lo que significaba arrepentirse de sus pecados. ¿Están destinados a sufrir la condenación eterna? ¡De ninguna manera! Veamos el propósito de esta resurrección de "los otros muertos":

"Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y *vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios;* y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (vv. 11-12). Estos serán resucitados y juzgados según lo que está escrito en la Biblia, de acuerdo con su respuesta al entendimiento espiritual que entonces estarán recibiendo por primera vez.

La palabra griega traducida en este pasaje como "libros" es *biblía,* raíz de la palabra española *Biblia*. Cuando Dios resucite a estas personas, les

explicará el significado completo de los libros de las Sagradas Escrituras. Cuando ellas respondan y se arrepientan, sus nombres también podrán ser escritos en el libro de la vida.

Desgraciadamente, algunos, a pesar de todas las oportunidades de arrepentimiento que Dios les ofrezca, se obstinarán en seguir sus propios caminos. Dios no *obliga* a nadie a escoger la vida eterna. Aquellos que después de recibir el claro entendimiento de lo que Dios requiere de ellos, se nieguen a arrepentirse, serán juzgados "según sus obras" (vv. 12-13) y destruidos en el "lago de fuego" (v. 15).

El castigo de los impíos incorregibles

Otros pasajes de las Escrituras nos dan más información acerca de los impíos que van a ser destruidos para siempre en el lago de fuego.

Jesús dijo que algunos rechazarán de manera deliberada y obstinada el conocimiento espiritual que Dios les da. Esta blasfemia intencional "contra el Espíritu no les será perdonada . . . ni en este siglo ni en el venidero" (Mateo 12:31-32). Los que finalmente sean lanzados al lago de fuego serán aquellos que "una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo" (Hebreos 6:4), pero rechazaron intencionadamente el camino de vida de Dios. Estos fueron perdonados alguna vez y recibieron el Espíritu Santo, pero después decidieron rechazar el gobierno de Dios en sus vidas y blasfemaron contra su Espíritu.

iStockphoto/Shaun Venish

Según las Escrituras, al que "pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia", ya no le "queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de

"He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos . . ."

juicio, y de hervor de *fuego* que ha de *devorar* a los adversarios" (Hebreos 10:26-29). El profeta Malaquías también habló de esto: "He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán *estopa;* aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno

de los ejércitos, y *no les dejará ni raíz ni rama"* (Malaquías 4:1).

Es muy importante que entendamos que el propósito de Dios no es que los incorregibles vivan eternamente en los tormentos del infierno. Antes bien, él ha determinado que deben *morir* en el lago de fuego. Esta es "la muerte segunda" (Apocalipsis 20:14), de la cual no hay resurrección.

La victoria sobre la muerte

Esto nos lleva a la época del cumplimiento de lo que dijo Pablo: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:54). Cuando llegue el final del último período de juicio, todos los humanos que hayan vivido habrán tenido la oportunidad de escoger entre la vida y la muerte. Habrán podido arrepentirse y someterse a Dios para recibir la vida eterna, o negarse a arrepentirse y, al hacerlo, escoger la muerte eterna. No habrá un camino intermedio; no existe otra opción.

Como ya mencionamos anteriormente, a pesar de todas las oportunidades de arrepentimiento que Dios les de a algunos, ellos seguirán sus propios caminos. Dios no va a obligar a nadie a escoger la vida eterna. Para los que después de conocer lo que Dios requiere de ellos no se arrepientan, serán juzgados por sus acciones y destruidos en el lago de fuego. Esto será realmente un acto de gran misericordia, puesto que una persona que obstinadamente se negara a someterse a Dios y seguir sus justos caminos, lo único que lograría sería acarrearse miseria perpetua, no solo para sí misma sino también para los demás.

En Apocalipsis 20:14 leemos que "la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda". El juicio de Dios habrá terminado entonces. Nunca jamás aquellos que reciban la salvación tendrán que temer la muerte, pues esta será sorbida en victoria.

Esto es el cumplimiento de una de las profecías de Jesús: "Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces *los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*. El que tiene oídos para oír, oiga" (Mateo 13:41-43).

Esta inspiradora profecía acerca de la resurrección nos enseña que la recompensa del pueblo fiel de Dios no es ir al cielo después de la muerte. En lugar de esto, comienza con la primera resurrección, cuando Jesús regresa para establecer el Reino de Dios en la Tierra. (Si desea una explicación más detallada de lo que sucede después de la muerte y las promesas que Dios ha hecho a todos sus fieles seguidores, no dude en solicitar o descargar de nuestro sitio web iduai.org el folleto *¿Qué sucede después de la muerte?)*

El imperecedero Reino de Dios

Jesús dijo que debíamos pedirle a nuestro Padre celestial: "Venga tu reino" (Mateo 6:10). También dijo que debíamos buscar *"primeramente* el reino de Dios y su justicia" (v. 33).

¿Qué es el Reino de Dios y por qué debe tener la máxima importancia en nuestra vida? ¿Es simplemente un sistema administrativo nuevo y diferente que está a cargo de los fieles siervos de Dios? ¿O va mucho más allá de los conceptos tradicionales de lo que es un reino?

El apóstol Pablo tocó el meollo del asunto cuando dijo: "La carne y la sangre [los seres humanos físicos] no pueden heredar el reino de Dios" (1 Corintios 15:50). El Reino de Dios será *la familia de seres inmortales:* Dios y todos sus hijos. Aquellos que Dios agregue a su familia van a heredar y gobernar sobre "todas las cosas" que él ha creado (Apocalipsis 21:7).

"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos".

Con respecto al futuro del hombre, en la Epístola a los Hebreos leemos: "En cuanto le sujetó *todas* las cosas, *nada* dejó que no sea sujeto a él; pero *todavía no vemos* que todas las cosas le sean sujetas" (Hebreos 2:8). En los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis se describe la época en la que "todas las cosas" estarán bajo aquellos que hereden el Reino de Dios.

¿Cómo puede, entonces, entrar un ser humano en ese reino? Pablo explica: "Es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido

iStockphotos

de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:53-54). Los seres humanos podrán entrar en el Reino de Dios solamente al recibir el *don* de la vida eterna como hijos suyos.

Veamos uno de los requisitos esenciales para recibir el don de la vida eterna: "En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos" (Mateo 18:1-4).

Jesucristo volverá para establecer ese reino en la Tierra a su segunda venida, trayendo por fin la paz que la humanidad siempre ha buscado pero que nunca ha encontrado.

Es necesaria la *conversión,* una transformación de la manera de pensar y actuar. Esta transformación es posible únicamente por medio de la humildad que nos lleva al verdadero arrepentimiento (que se demuestra por la ceremonia del bautismo) y va creciendo a medida que el don del Espíritu Santo guía nuestras vidas (Hechos 2:38; Romanos 8:14).

Como el Salvador de la humanidad, Jesús de Nazaret preparó el camino para que pudiéramos *heredar la vida eterna mediante* el perdón de nuestros pecados. Para ello, era necesario que en su primera venida enseñara y explicara en qué consiste el arrepentimiento y se dejara crucificar por los pecados de la humanidad. Por eso Marcos escribió: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos,* y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15).

En su primera venida, Jesús instruyó a sus discípulos para que, después de su crucifixión y resurrección, le ayudaran a establecer su Iglesia. Ade-

PhotoDisc

más, sentó las bases para el establecimiento del Reino de Dios.

En su segunda venida, las primicias de la cosecha espiritual de Dios (Santiago 1:18; Juan 4:35-36) recibirán la vida eterna y entrarán en ese reino. Estas primicias espirituales reinarán con Cristo hasta la fase final del juicio de Dios, cuando haya terminado la separación entre los impíos y los justos.

La comunidad de los hijos de Dios

En Apocalipsis 21 y 22 se habla de "un cielo nuevo y una tierra nueva", completamente diferentes. En ese tiempo *todos* los hijos de Dios, aquellos que hayan heredado la vida eterna en el Reino de Dios, empezarán verdaderamente a degustar la plenitud de la salvación. ¿Cómo será todo esto?

Juan escribe: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi *la santa ciudad, la nueva Jerusalén,* descender del cielo, de Dios, dispuesta *como una esposa* ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:1-2).

En esta descripción podemos ver que los hijos inmortales de Dios habrán formado *una comunidad familiar* tan grande, que morarán en una ciudad de "dos mil doscientos kilómetros: su longitud, su anchura y su altura [serán] iguales" (v. 16, Nueva Versión Internacional). Esta comunidad es descrita como la novia, "la esposa del Cordero" (v. 9), sujeta a Cristo en todo (Efesios 5:24).

Esta maravillosa ciudad será el hogar de la familia de Dios. "Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo" (Apocalipsis 21:3). En esta comunidad familiar de personas salvas abundarán la paz, la armonía y la felicidad, y "ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (v. 4). Todos aquellos que previamente hayan rechazado el camino de vida que produce amor, paz y colaboración, ya habrán dejado de existir para siempre "en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (v. 8).

Dios describe la nueva Jerusalén como una ciudad construida con los mejores y más finos materiales. Estará adornada exquisitamente como una novia ataviada con preciosas joyas, reflejando la verdadera "gloria de Dios" (vv. 9-11, 18-21).

Esta comunidad familiar estará organizada según los nombres de "las doce tribus de los hijos de Israel" y en los doce cimientos estarán "los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (vv. 12, 14).

Claramente, este será el resultado final de lo que Dios comenzó con Abraham, el padre de la familia que llegó a convertirse en el antiguo Israel. Y ellos son solamente el prototipo de la familia eterna, la familia de todos los que "siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham" (Romanos 4:12). La "luz" que ilumina la nueva Jerusalén proviene de Dios

(Apocalipsis 21:23). En ella no podrá entrar "ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira" (v. 27).

Un resumen de la historia del hombre

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los primeros seres humanos, los puso en el huerto del Edén, donde estaba el árbol de la vida. El fruto de ese árbol representaba el camino de vida que Dios quería que ellos entendieran y siguieran. Cerca del árbol de la vida había otro árbol, cuyo fruto representaba una mezcla del bien y del mal. Dios les ordenó que no comieran del segundo árbol. Quería evitarles los sufrimientos que provienen de un sistema de vida que es una mezcla de bondad y maldad.

Pero la curiosidad de Eva la venció: se dejó llevar por la influencia engañosa de "la serpiente antigua", y después persuadió a Adán para que también comiera del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Desde entonces, toda la humanidad ha hecho lo mismo. El resultado son todas las inimaginables tragedias que vemos en las profecías del Apocalipsis.

Pero Dios de ninguna manera fue derrotado por este giro de los acontecimientos. Él planeó y tiene toda la intención de ofrecer la salvación a todos aquellos que se arrepientan. Cuando el plan de Dios se haya completado, el grupo de personas arrepentidas será tan numeroso que se convertirá en la increíble "nueva Jerusalén", la ciudad que está descrita en el capítulo 21.

La historia bíblica del hombre comienza en el huerto del Edén cuando Adán y Eva rechazaron el árbol de la vida, y concluye con la familia inmortal de Dios morando en armonía ante su trono y deleitándose con los frutos del árbol de la vida.

En Apocalipsis 22 vemos a la comunidad de los redimidos en un lugar similar al huerto del Edén. Juan vio "un río limpio de agua de vida . . . que salía del trono de Dios y del Cordero . . . y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida . . ." (vv. 1-2). El relato bíblico de la historia del hombre comienza en un hermoso jardín, donde perdió el acceso al árbol de la vida.

PhotoDisc

La conclusión nos muestra la familia de Dios morando en armonía delante del trono de Dios, mientras se deleita con los frutos del árbol de la vida. Son estos frutos, el producto de relaciones justas, los que harán que la vida eterna sea algo realmente maravilloso.

Luego Juan escribe: "Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (v. 6).

Nuestro mundo vive en confusión y engaño, pero no permanecerá así para siempre. Jesucristo inspiró las profecías del Apocalipsis para que todos aquellos que le crean al Dios viviente y lo sirvan, tengan esperanza, confianza y un propósito claro en la vida.

Jesús pronuncia personalmente el último mensaje del Apocalipsis: "He aquí yo vengo pronto, *y mi galardón conmigo,* para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último . . . Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (vv. 12-13, 16).

Juan finaliza con las siguientes palabras: "Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén" (vv. 20-21).

Este maravilloso futuro está al alcance de cada uno de nosotros. Todos podemos convertirnos en hijos inmortales de Dios –miembros de su familia eterna– en el Reino de Dios. Pero para eso es necesario que nos arrepintamos verdaderamente, recibamos el Espíritu de Dios y aprendamos cómo "guardar los mandamientos de Dios" sin dejarnos enredar por los caminos engañosos de este mundo malo (Hechos 2:38; Apocalipsis 12:17; 2 Pedro 2:20-21).

Si usted desea más información sobre cómo lograr esto, no dude en solicitar o descargar gratuitamente los siguientes folletos en nuestro sitio web *iduai.org*: *Los Diez Mandamientos, ¿Por qué existimos?* y *El camino hacia la vida eterna*. Y si desea profundizar más acerca de la profecía bíblica, también puede solicitar *Usted puede entender la profecía bíblica*. Se los enviaremos completamente gratis.

DIRECCIONES

Argentina:
Casilla 118
Centenario, Neuquén

Bolivia:
Casilla 8193
Correo Central, La Paz

Chile:
Avenida Fernández Albano 786
La Cisterna, Santiago
Santiago

Colombia:
Apartado Aéreo 246001
Bogotá

Estados Unidos:
P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796
Fax (513) 576-9795

Guatemala:
Apartado Postal No. 42- F
Ciudad de Guatemala

Perú:
Apartado 11-073
Lima

E-mail: info@iduai.org

La Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* tiene una página web. La dirección es **www.iduai.org.** Esta página provee acceso a información sobre la Iglesia, ediciones de la revista *Las Buenas Noticias, El Comunicado* y también folletos.

Diseño: Shaun Venish *Portada:* Winston Taylor

SAP/1116/2.0